

CELCIT. Dramática Latinoamericana 521

ULF

Juan Carlos Gené (Argentina)

PERSONAJES M (1) / F (2):

JACINTO

PALOMA

MUCHACHA

Grande, vacío y oscuro, el espacio sólo se puebla y se ilumina en un lugar, donde un amontonamiento de heterogéneos y pobres equipajes forma una pequeña montaña: maletas desvencijadas, un baulito con ruedas, una jaula con pájaros vivos que pían lastimosamente, una guitarra, un bombo, un tambor; además de paquetes, bolsas, un viejo maniquí de costura, algunos sueltos trajes extravagantes e imposibles pelucas. Más allá de ese círculo amarillento, la escena es un vago territorio penumbroso, un camino hacia la desolación.

Entre los bultos, está PALOMA. Patética y teatral, su rostro de anciana intenta disimularse entre capas de afeites y colores intensos y descascarados. Y nadie podría decir si el muestrario de colores desvaídos que ostenta su cabellera inexorablemente canosa, es peluca o mezcla geológica de sucesivas tinturas vencidas en el tiempo. Un abrigo viejo y gastado oculta su ambiguo vestuario interno, que se adivina también caprichoso y pobrísimo. Está mirando con ojos doloridos una vieja galera de pelo abollada y maltrecha, apretando un pañuelo contra su boca. De pronto, abrazando el sombrero se echa a llorar. Plañe su pena largamente. Hasta tiene una reacción de rebeldía ante su propio dolor y arroja el sombrero a lo lejos.

PALOMA

¡No! ¿Por qué voy a llorarlo? ¡Él no pensó en mí!

Pero, arrepentida, corre a recoger el sombrero y vuelve a abrazarlos.

PALOMA

¿Por qué? ¿Por qué? (Pausa) Bueno, yo sé por qué. Perno tenías derecho. Hasta me habías prometido no hacerlo más. Pero siempre fuiste embustero y cobarde. No ibas a dar la cara y a decirme: “adiós; voy a matarme” ... ¡No! Tenías que levantarte furtivamente en la noche, cuando yo dormía e irte. Vaya a saber adónde. (Se sobrecoge en una fantasía) ¿Y cómo lo intentaste

esta vez? Siempre se te ocurren disparates para quitarte la vida. Pero esos disparates, a fuerza de repetirse, algún día....

Se queda pensativa. Y se deshace con dignidad del sombrero.

PALOMA

No tiene por qué haber ido a suicidarse

Pausa. Tiene un estremecimiento.

PALOMA

¡Qué frío hace! Es casi el alba. Si no fue a matarse ¿a dónde fue? ¿Cuántos horas hace que me desperté y él no estaba?

Pausa. Se relaja momentáneamente.

PALOMA

¡Quién sabe! Y si esta vez... ¿Y si me has, por fin, dejado sola? Sola para siempre

Se echa a llorar sin resistencia. De a sombra, respirando con dificultad porque ha corrido (si a su edad y en su estado puede llamarse a eso correr...), llega JACINTO. Todo en él es anacrónico, sensación que acentúa su intento permanente de conservar la dignidad, demasiado afectada ya por la miseria y la ancianidad que su pelo reteñido y sus afeites de cómico no logran tampoco disipar.

Un abrigo demasiado grande ya para sus breves huesos, llueve sobre toda su figura que apenas deja entrever una corbata de moño. Al ver a la mujer llorando, él se detiene. Oculta un pequeño radio-grabador que trae en la mano y se queda observándola. Entretanto, ella vuelve a reaccionar, secándose compulsivamente las lágrimas.

PALOMA

Ahora dejo de llorar. Y tu suerte, tu estúpida muerte traidora no me arrancará una lágrima más.

JACINTO

¿La muerte de quién?

Paloma lanza un grito y se vuelve. Su primera reacción es correr a abrazarlo, la segunda correr a pegarle; la tercera, la que se concreta, sentarse a mirarlo, aparentando olímpica indiferencia. Tiempo.

JACINTO

¿Qué muerte no te va hacer llorar?

PALOMA

Ninguna que a vos te importe

Pausa. Él se acerca, siempre respirando con ansia.

JACINTO

Tengo una novedad

PALOMA

No me interesan tus novedades

JACINTO

Esta es una novedad que puede salvarnos

PALOMA

¿De qué?

JACINTO

¿Cómo de qué? Hoy en la mañana viene por nosotros. Y se acaba todo ¿verdad?

Silencio. Él pone el pequeño grabador ante ella.

PALOMA

¿Qué es eso?

JACINTO

(Irritado) ¡Un queso de bola, es! ¿No ves lo que es? ... ¡Escuchame, por favor!

PALOMA

Es un grabador. ¿De dónde lo sacaste?

JACINTO

Viste cómo sabías. Lo encontré. Y tuve una idea.

PALOMA

Lo robaste

JACINTO

¡Dije lo en-con-tré!

PALOMA

Razón de más para afirmar que lo robaste.

JACINTO

Estaba sobre la baranda. ¡Por favor, por lo que más quieras, escúchame!

PALOMA

¡Andá a devolverlo inmediatamente! O tomo mis valijas y mis bultos y no me ves nunca más...

JACINTO

Pero ¿de qué estás hablando? ¿Alguna vez robé algo yo?

PALOMA
Unas cuantas

JACINTO
Sólo en casos aislados y de extrema necesidad. Hambre, por ejemplo.

PALOMA
¿Fue por hambre que le robaste a la paraguaya su diadema de brillantes?

JACINTO
¡Pero qué desvergüenza! ¡Me obligaste a hacerlo como prueba de amor hacia vos!

PALOMA
¿Se la robaste o no?

JACINTO
¡Fue el sacrificio más que pude hacer por vos, Analía!

PALOMA
Esa frase es de una obra... aquel melodrama...

JACINTO
Me mandaste a su camarín cuando ella estaba en la pista con sus caballos

PALOMA
¿“La Santita Ciega”? ... ¡No, no era esa! ... ¡De todos modos sos tan torpe!
Decís el parlamento entero, ¡incluyendo el nombre de Analía! Yo me llamo Paloma

JACINTO
Fue el sacrificio más grande que pude hacer por vos, ¡Paloma!

PALOMA
¿Cómo se llamaba la obra?

JACINTO
Eeeeh... “Mayordomo y Tirano”

PALOMA
No seas ridículo. Esa era la de la estancia. Analía no tenía nada que ver con ninguna estancia. Era la monja, hermana del ricacho aquel...

JACINTO
.... El dueño de la estancia, claro. Y su mayordoma, además de traicionarlo...

PALOMA
¿Pero qué iba a estar haciendo una monja en una estancia?

JACINTO

¿Eh? ¡Las estancias están llenas de monjas!

PALOMA

Disfrazadas de vacas, supongo

JACINTO

(Tomando el grabador y apartándose) ¿Tendrías la amabilidad de callarte un poco? Tengo que hacer. Mejor... andá más lejos. Voy a hacer algo y sé que no puedo contar con vos *(Tiempo)* ¿O puedo?

PALOMA

¡Un momento! ¿Qué baranda?

JACINTO

¿Baranda?

PALOMA

Dijiste que eso estaba “sobre la baranda”

JACINTO

¿Y cómo se llama? ... ¡Eso! ... La... sí... la baranda de material que está la Costanera, sobre el río.

Pausa. La alarma se apodera de ella.

PALOMA

¿Fuiste a la Costanera? ¿Cómo?

JACINTO

Caminando. No podía dormir. Estaba angustiado.

PALOMA

A tu edad y con este frío, ¿caminando? ¿Pará qué?

JACINTO

¿Adónde va una en esta ciudad cuando tiene insomnio y está angustiado?

PALOMA

Por supuesto: ¡a la Costanera! ¡A suicidarse!

JACINTO

¿Pero qué decís?

PALOMA

¡La última vez te suicidaste!

JACINTO

Oíme... si estoy aquí, hablando con vos...

PALOMA

Lo intestaste. Te tiraste al río. Pero había bajante. Te llenaste de barro y resfriaste, ¡y hasta te dio fiebre!

JACINTO

¡Mirá con lo que salís! ¿Cuánto hace de eso?

PALOMA

(Llorando) ¿Y otra vez? ¿Y qué pasó? ¿Había vigilancia y no pudiste? Pero ¿cómo te suicidás así, sin pensar en mí?

JACINTO

Te digo que sólo fui a airearme un poco... No llores, ¡Palomo! ¡Por favor! ¿Cuándo fue aquello? Hace años...

PALOMA

¿Y el año pasado no fue la lo de la lata?

JACINTO

¿Qué lata?

PALOMA

¿Cómo qué lata? Pinchaste con un clavo una lata de almejas y la escondiste. Y cuando estaban bien, bien pasadas, te las comiste.

JACINTO

(Asqueado) ¡Uy! ¡No me hagas acordar! Ese lavaje de estómago fue espantoso....

PALOMA

¡Y el anteaño fue lo del hipódromo!

JACINTO

(Dignísimo) ¡No te permito! ¿Por qué dudas de mí? ¡Hace quince años que no juego!

PALOMA

¿Quién habla de juego? Saltaste a la pista cuando el pelotón llegaba al ojo eléctrico.

JACINTO

¡Otra historia antigua!

PALOMA

Y los caballos pasaron sin tocarte, ¡gracias a Dios! ¡Lo terrible fue el papelón!

JACINTO

¿El papelón? Si los burreros me querían linchar... Me metieron preso

PALOMA

¡El papelón! La foto del ojo eléctrico salió en todos los diarios. Vos así: cubriéndote la cabeza con las manos y los caballos pasando lo más tranquilos. Salió hasta en diarios de Europa, por la curiosidad. Menos mal que en Dinamarca, no.

Pausa. Él la mira de reojo: ha registrado la referencia geográfica. Se sienta a su lado.

JACINTO
(*Musita la corrección, cauteloso*) Suecia.

PALOMA
Es lo mismo...

JACINTO
No es lo mismo ¡Cómo va a ser lo mismo?

Silencio. Él se aventura, siempre cauto.

JACINTO
¿Y... qué importancia tendría que hubiese salido en la foto en Suecia?

PALOMA
(*Lo mira escandalizada*) Sabés muy bien.

Nueva pausa. Él insiste.

JACINTO
¿Cómo sabés que el os diarios de Suecia no apareció?

PALOMA
¿Y cómo va a ser? ¡Me lo dijo él!

Él se queda quieto, como sopesando el valor de esa declaración.

JACINTO
Precisamente, eso... lo traje por él

PALOMA
¿El grabador?

JACINTO
Paloma, querida, tenemos que hacer algo, ¿no?

PALOMA
(*Retomando su llanto*) ¡Ya sé! ¡Ya sé cómo es ahora! ¡Robás para ver si al escapar te pegan un tiro!

JACINTO
¡Pero qué rebuscado!

PALOMA

¡Como soso un viejo ridículo que ni matarse sabe! Pero viejo y ridículo, sos todo lo que yo tengo... No quiero que te mueras, ¿me oíste? ¡Te lo prohíbo! ¿Estoy acostumbrada a vos!

JACINTO

¡Ah! “Acostumbrada! ¿Eso es todo? No fue por costumbre que yo te traje la diadema de la Paraguaya...

PALOMA

¡Era tu amante! Lo menos que podía exigirte, si querías mi perdón, era esa prueba

JACINTO

¡De amor! ¡No de costumbre!

PALOMA

¡Y encima, los brillantes eran falsos!

JACINTO

¡Si yo te lo advertí! ¿De dónde una écuyere del Circo Lecunberri con diadema de brillantes?

PALOMA

(Con restos de llanto, ahora desolada) ¿Era porque ella tenía las tetas chiquitas y el culo parado?

JACINTO

¿Pero qué decís? Fue por vengarme de tus amores con el Tuerto.

PALOMA

¡Eso es mentira! Lo mío con el Tuerto fue precisamente por vengarme de lo tuyo con la Paraguaya.

JACINTO

Yo los encontré en la casa en la pensión de Rafaela.

PALOMA

¡Fui yo quien los encontró a vos y a ella en la cama de Río Cuarto!

JACINTO

Y en las giras siempre primero Rafaela y después Río Cuarto

PALOMA

¡De ida! Pero ¿y de vuelta?

JACINTO

Fue de ida

PALOMA

¡Fue de vuelta!

JACINTO

De todas maneras todo eso está olvidado. De veras, Paloma. Yo no le guardo al Tuerto Lecunberri ningún rencor. Y ahora necesito verlo... ¿Vos sabés dónde está?

PAUSA. Ello lo mira con honda pena.

PALOMA

¿Y no sabés dónde está?

JACINTO

¡De veras! ¡Te aseguro que a mí ya no me importa! ¿Vos...?

PALOMA

(Llorando otra vez) Porque nunca te importé demasiado. En cambio, a mí sí me sigue importando lo de la Paraguaya....

JACINTO

¡Pero mirá vos! ¿Hace cuánto? ¿Treinta años de eso? ¡No! ¡Cuarenta! ¿Qué se yo! ¡Necesito verlo al Tuerto, Paloma!

PALOMA

Sí, era por las tetas chiquitas y por la mandíbula cuadrada. Veías una con mandíbula cuadrada y te enamorabas. Yo no teng la culpa de tener el mentón en punta y las tetas grandes.

JACINTO

Pero si yo siempre adoré tus pechos. ¡Yo me dormía entre ellos como un perrito!

PALOMA

¡Venía acá! ¡Dejáme que te huela!

JACINTO

¡Salí! ¿Cómo olerme?

PALOMA

Si no te dejás, es cierto: estuviste con ella.

JACINTO

¿Con quién?

PALOMA

¡Con la Paraguaya!

JACINTO

¿En el cementerio?

PALOMA
¿Cementerio?

JACINTO
Hace dos años que está muerta.

Silencio.

JACINTO
¡Palomita mía! El Tuerto Lecunberri nos puede ayudar- ¿Dónde está?

PALOMA
¿De veras no lo sabés?

JACINTO
¿Te lo preguntaría si lo supiese?

PALOMA
Acompañando a la Paraguaya

JACINTO
¿Cómo? ¿Muerto?

PALOMA
Muerto

Un momento de pausa y él parece rebelarse.

JACINTO
Escuchame... Hay temporadas en que a vos se te da por matar a todo el mundo. El otro día me encontré con el doctor Palazzolo y me dijo...

PALOMA
Palazzolo murió en el 59.

Él se detiene un instante y luego continúa

JACINTO
Me dijo que el Tuerto había ido a verlo porque tenía una hernia.

PALOMA
Estuvimos en el entierro.

JACINTO
¡Claro! Si el Tuerto dijo el discurso. Todas idioteces lloronas porque estaba borracho. Y finalmente no pudo terminar y se largó a llorar como un bebé gritando: “¡Palazzolo, Palazzolo, volvé!” ¡Ahí tenés! ¡Eso sí es un papelón! Y además no tenía por qué hablar el Tuerto: él era un empresario y el muerto era médico del sindicato. Yo me opuse, pero...

PALOMA

¿Ves? “El muerto”...

JACINTO

¿Y qué? Pero si el Tuerto dijo el discurso, no está muerto.

PALOMA

Palazzolo sí, por empezar.

Pausa. Él se sienta, como ablandado.

JACINTO

Palazzolo tiene razón: dice que confundo todo. “Cosas de la edad”, me dice. “Cosas del oficio, doctor”, le digo yo. Si una se ha pasado la vida metiéndose en la piel de otros...

PALOMA

Del oficio y de la edad. Eso te lo habrá dicho quién sabe cuándo. Está muerto.

JACINTO

Pero el Tuerto no: habló en el entierro.

PALOMA

El Tuerto murió diez años después. Me prohibiste ir al sepelio y vos no quisiste ir. Pero me escapé y fui. Murió, todos morimos.

JACINTO

(Indignado) ¡Y después Palazzolo dice que soy yo quien confunde todo! ¡Sos vos! ¡Vos! Mañana fija que yo estoy seguro de que el Tuerto está muerto y vos jurás que está vivo.

PALOMA

(Tolerante) Es posible.

JACINTO

Y hasta es posible que se te ocurra que él también se murió en Suecia..

Pausa. Ello lo mira con franco dolor.

PALOMA

¡No digas eso; ni en broma!

JACINTO

No lo digo en broma. A cada momento querés convencerme de que murió.

PALOMA

¡¿Yo?!

JACINTO

¡Sí, vos! ¿Cuántas veces me llevaste a la pared del fondo a mostrarme el agujero y esa manca que nunca pudimos sacar? Parece sangre, ¡pero no es!

PALOMA

(*Gritando*) ¡No lo digas ni en broma!

JACINTO

¡No bromeo! ¡No bromeo, carajo, con su muerte! Esa historia de los enmascarados es una pesadilla tuya; una pesadilla de viaje con malas digestiones...

PALOMA

¡La pesadilla es tuya! ¡Vos me la contaste mil veces! ¡Y lo hacés porque sabés que me espanta!

JACINTO

¿¡Yo!? ¿Mi pesadilla? ¡Ah, no! ¡Tiene que verte Palazzolo hoy mismo!

PALOMA

Me la contás con ese lujo de detalles morbosos que tanto te entusiasman... Entraron en la casa...

JACINTO

No quiero oírlo. ¡Estoy harto de esa historia absurda!

PALOMA

¡Me la sé de memoria! Los viste de pronto parados en el patio, enmascarados, trajeados de negro y enguantadas las manos, sosteniendo enormes cuchillas de carnicero. Las máscaras sonreían, amables...

JACINTO

(*Muy alterado*) Gentiles. La palabra es “gentiles”

PALOMA

Era terrible aquella sonrisa repetida. Idéntica en todas las caras, mientras exhibían como un gesto de modestia, aquellos inmensos cuchillos. El corrió...

JACINTO

¡Por favor! ¡Qué sentido tiene!

PALOMA

Vió la pared en el fondo y saltó. Y una de esas cuchillas descomunales lo clavó en la pared. Y ahí quedó. Un muñeco liviano, doblado sobre la horrible cuchilla.

Los dos han quedado en silencio, como agotados.

PALOMA

(*Suave ahora, sin agresión*) ¿Ves? Tanto la contaste que la sé... como si fuera mía. (*Pausa*) ¿Sabés que a veces pienso que de veras fui yo quien lo soñó?

JACINTO

La verdad... que a mí a veces me pasa lo mismo.

PALOMA

(*Lo consulta, con franco miedo*) No podría ser... ¿no es cierto? ... ¿que los dos soñásemos lo mismo? No, ¿no es cierto? Porque entonces... más que sueño... habría sido una realidad. Y él está vivo. En Dinamarca.

JACINTO

Suecia.

PALOMA

¡Bueno! Suecia...

JACINTO

¡No! No digas “Bueno”, ¡como si se tratara de un detalle! Suecia tiene como la mitad de su territorio dentro del círculo polar ártico.

PALOMA

La Antártida es argentina.

JACINTO

¿Y qué tiene que ver? Ártico, no Antártico. El Antártico es un continente helado. El Ártico es un mar helado.

PALOMA

¡Un momento! ¿Qué querés decir? ¿Qué nuestro hijo vive en el mar?

JACINTO

¿Cómo en el mar?... ¿Cómo en el mar?...

PALOMA

Si decís que Dinamarca está en el mar Antártico...

JACINTO

¡Por la puto, no! ¡Suecia, Suecia! ¡No Dinamarca!

PALOMA

¡Lo que fuere! ¿Cómo va a ser un mar?

JACINTO

(*La indignación la hace tartamudear*) Es que yo no dije que Suecia estuviera en el mar; sino que tiene casi la mitad de su territorio dentro del círculo polar ártico.

PALOMA

A lo que yo respondí, patrióticamente, que la Antártida es argentina.

JACINTO

Lo cual, lamentablemente, tampoco es cierto. La parte de la Antártida que legítimamente nos corresponde...

PALOMA

(Interrumpe) ¿Cómo una parte? ¡Antártida argentina quiere decir que La Antártida ES argentina!

JACINTO

¡No! Quiere decir que la parte de Antártida que es argentina, lo es.

PALOMA

¡Pero ahora resulta que, según vos, es sueca!

JACINTO

¡Por todos los santos, no! ¡Antártida y Ártico son totalmente lo contrario! El Polo Sur y el Polo Norte.

PALOMA

¿Y en cual de los dos polos vive él, según eso?

JACINTO

¡Por mi madre! En ninguno de los dos. Pero vive en Suecia. Y Suecia está cerca del Polo Norte.

PALOMA

Ahí sólo viven los esquimales.

JACINTO

¡Y los suecos! ¡Los suecos! ¡Suecia! ¿Nunca oíste hablar de Suecia?

PALOMA

¡Cómo no! Tengo un hijo en Suecia, ¿sabías?

JACINTO

¡Claro que lo sé! Un país maravilloso y blanco, con ciudades transparentes, en cuyas calles paseen majestuosos los renos de cornamentas de oro. Y allí mi hijo construye represas inmensas como montañas. Y los reyes inauguran llorando esas obras de mármol. Y cuando giren con sus manos blanquísimas las ruedas que abren las compuertas monumentales, el agua se precipita desde la altura con estruendo impresionante, mientras los ángeles vuelan entre los vapores desprendidos de aquél cataclismo benéfico.

PALOMA

¿Qué es eso?

JACINTO

¿Cómo que es? LO que él hace.

PALOMA

Me refiero a aquello: un automóvil.

JACINTO

(*Francamente alarmado*) ¿Automóvil? ¿Dónde?

PALOMA

(*Ahora ella también alarmada*) ¡Quieto! No te muevas. A lo mejor no nos ven. Aún está oscuro. Me parece que hay dos tipos en el auto.

JACINTO

¿Tipos? ¿Hombres? Siempre vino una mujer.

PALOMA

Hoy pueden venir hombres. ¿Por qué no?

JACINTO

¿Qué hacemos?

PALOMA

¿No tenías una solución?

JACINTO

Pero si llegan ya, no puedo. Habías dicho en la mañana, pero todavía ni ha amanecido.

PALOMA

¡Uno se baja!

JACINTO

Que Dios los confunda

PALOMA

Tocó timbre en una casa

JACINTO

Entonces, no vienen por nosotros

PALOMA

¿Quién sabe? A lo mejor están preguntando. ¡Salió otro hombre!

JACINTO

¡Ahora son tres!

PALOMA

¡Qué agudo estás! Si eran dos y se agregó uno, son tres. El aire fresco te sienta, ¡Dios!

JACINTO

¿Qué?

PALOMA

El tercero sube al auto... (*Tiempo*) ¡Se van!

Sólo ahora se atreven a mirar abiertamente en aquella dirección.

JACINTO

Tuve mucho miedo

PALOMA

También yo. Pero es absurdo.

JACINTO

¿Por qué?

PALOMA

Se puede tener miedo cuando queda alternativa. Esto, sabemos que va a ocurrir. ¿Por qué tener miedo?

JACINTO

No tiene por qué ocurrir si nos comunicamos con él, en Suecia.

PALOMA

No es ningún mar. Es un país

JACINTO

Por supuestos.

PALOMA

Un país con gente, niños, seoras que van de tiendas...

JACINTO

Y un asesino solitario que espera al primer ministro cuando sale del cine y lo balea

PALOMA

¡Eso es ridículo!

JACINTO

No es ridículo. Él lo sabe muy bien: vive allá. Seguramente estuvo entre los que velaron toda la noche, encendiendo cirios alrededor de las manchas de sangre sobre la nieve.

PALOMA

Un primer ministro no va al cine como cualquier mortal, sin nadie que le cuide las espaldas.

JACINTO

¿Te das cuenta que no les ni los diarios? ¡Se escapaba! Se le escapaba a la custodia porque quería proteger su intimidad. ¡Fue al cine con su esposa!

PALOMA

¡Eso es un marido! ¿Cuánto hace que no me llevás al cine?

JACINTO

¡Por favor! ¡Tenemos poco tiempo! Vos hablás y hablás y me lo hacés perder. Callate un poco y mirame a los ojos.

PALOMA

Tus bonitos ojos azules. Hay momentos como éste, en que te brillan, jóenes... Fue lo primero que me impresionó de vos.

JACINTO

Por favor, no hables. Dejame hablar a mí.

PALOMA

¿Que fue lo que te impresionó de mí cuando me viste por primera vez?

JACINTO

¡Por favor!

PALOMA

¡Decímelo! ¡Te cuesta tanto! A mí tus ojos azules. ¿Y a vos?

JACINTO

Tu cara de miedo cuando se iban clavando los cuchillos alrededor de tu cara. Ahora escuchame....

PALOMA

¿Cara de miedo? ¿Eso es todo?

JACINTO

¡Te lo conté mil veces! Una cara de miedo... hermosa. Pero te callás. ¿sí? Y contestás mis preguntas, ya que yo contesté las tuyas. El está vivo, en Suecia, ¿sí?

PALOMA

Claro, claro, construye empresas, los reyes lloran y los ángeles revolotean. Y él vela la sangre sobre la nieve.

JACINTO

Bien, bien, Solo que él construye “represas”, no “empresas”. Es ingeniero hidráulico.

PALOMA

¿Vos creés que se vaya a casar con una sueca?

JACINTO

¡Yo hago las preguntas!

PALOMA

¡Ay, ay! Las cuecas tienen la mandíbula cuadrada.

JACINTO

¿Y qué hay con eso?

PALOMA

Que cuando venga a presentárnosla, capaz que te enamoras de ella...

JACINTO

En primer lugar, no todas las suecas tienen mandíbula cuadrada, y en segundo lugar, tratándose de la novia de mi hijo...

PALOMA

Las suecas son muy liberales. Tiene amantes, no novios.

JACINTO

(Insistiendo en reclamar su atención sobre los puntos que considera importante) ¡Oíme! Vive. En Suecia. Tiene una amante. Quizás se case con ella. Y siempre ha sido un buen hijo.

PALOMA

Un hijo maravilloso

JACINTO

Que no nos va a abandonar. Y menos ahora.

PALOMA

(Con súbito sobresalto) ¡Un momento! ¿Qué estás tramando?

JACINTO

No tramo nada. Tengo una idea que puede salvarnos. Y voy a contársela.

PALOMA

¿Qué ... estás... tra-man-do?

JACINTO

Un espectáculo

Silencio

PALOMA

¡Dios de los Profetas!

JACINTO

¡Es una idea genial!

PALOMA

Jacinto, querido mío... estamos retirados. Y lo estamos porque estamos viejos, Confundimos todo...

JACINTO

Es diferente a todo lo que hemos hecho...

PALOMA

(Nueva alarma) ¡Quieto ahí! ¿Estás intentando pedirle dinero?

JACINTO

Estamos en la calle, Paloma. Ni nuestra casita alquilada tenemos ya. ¿No lo ves? Estamos literalmente en la calle.

PALOMA

Te lo prohíbo, ¿me oís? ¡Te lo prohíbo!

JACINTO

No le pido un regalo... ni siquiera un préstamo...

PALOMA

Ah, ¿no? ¿Y qué, entonces?

JACINTO

No le pido nada. Le propongo, ¿entendés? Le pro-pon-go, un negocio. Él hace una inversión y se la devolvemos con intereses.

PALOMA

Se la devolvemos, ¿quiénes?

JACINTO

Vos y yo. Volvemos a la pista, Paloma. Por eso quiero verlo al Tuerto: para que ponga las instalaciones y entre en el negocio; o me las alquile.

PALOMA

¡Por Dios! El Tuerto murió en el 70.

JACINTO

Te dijo que lo del Tuerto con vos ya está olvidado.

PALOMA

Y él también se olvidó de todo: lleva diecisiete años muerto.

JACINTO

¡Está bien! El Tuerto es un detalle. Si no es él será otro. ¿Pero no te gustaría ser socia de tu hijo?

PALOMA

¿Y cómo no me va a gustar?

JACINTO

¿No te gustaría recuperar tu casita?

PALOMA

Que la se la metan en....

JACINTO

¡Está bien! Si no es la misma, otra.

PALOMA

Cuarenta años viviendo ahí y porque uno se atrasa en el alquiler...

JACINTO

Bueno, nos atrasamos cinco años

PALOMA

¿Cinco años?! No disparates. Nos hubieran desalojado.

JACINTO

Es lo que están haciendo, mi amor. Pero está bien; no son cinco. Son “unos” años...

PALOMA

Pero no llegan a cinco

JACINTO

De acuerdo. Pero ¿te gustaría tener de nuevo una casa? Y ¿volver a trabajar?

PALOMA

Estoy vieja, mi querido. Y vos lo estás.

JACINTO

Puedo decir, sin temor a equivocarme que yo “estaba” viejo. Hasta hace un rato, cuando ví el grabadorcito sobre a baranda, sobre el fondo brumoso del río.

PALOMA

¡Decí la verdad!

JACINTO

No fui a suicidarme

PALOMA

Eso espero. Pero no me refiero a eso. De verdad, ¿el grabador lo encontraste?

JACINTO

El radio-grabador. Yo lo oía de lejos. Tocaba algo... tropical... no sé...

PALOMA

¿Salsa?

JACINTO

Algo así. Pero de cuando en cuando... la salsa, o lo que fuere, se interrumpía... y una voz decía el Sermón de la Montaña: “Bienaventurados los pobres, porque ellos verán a Dios” Y yo estoy seguro esa voz... *(Se interrumpe)*

PALOMA
¿Qué?

JACINTO
Era la mismísima voz de Cristo-Jesús

PALOMA
¡No! ¿Y cómo lo sabés?

JACINTO
Porque lo sé: uno sabe esas cosas. Me dí cuenta enseguida: la salsa seguía un poco y otra vez la voz: “Bienaventurados los que sufren persecuciones por causa de la justicia...” Fue ahí donde no tuve dudas que era Él. Y eché a correr

PALOMA
¿Qué maravilloso! Pero... ¿estás seguro?

JACINTO
¿Y cómo no voy a estar seguro? Yo corrí porque quería decirle que somos muy pobres y que por eso... si era cierto que veríamos a Dios. Digo... aparte de esas visitas de los miércoles...

PALOMA
(Asustada) ¡No le habrás hablado de eso!

JACINTO
(Sin oírlo) Había pescadores, Paloma. Pocos, pero había. Esos locos que en noches como ésta van a pescar envueltos en mantas y con faroles. La otra vez, no había pescadores; yo no me dí cuenta y me tiré. Y no había pescadores porque había bajante. Pero esta noche había sudestadas, el río estaba crecido, había pescadores: entonces podría intentarlo...

PALOMA
¿Intentar qué?

JACINTO
Pero lo cierto es que ahí estaba el aparato, sobre la baranda de material, solo, sonando.

PALOMA
¡Jacinto! ¿Qué es lo que podías intentar?...

JACINTO
¿Qué importa ahora eso? Ahí estaba la voz de Él y fue Él quien me inspiró la idea.

PALOMA

Te iba a suicidar. ¡Y robaste el grabador de unos pescadores!

JACINTO

¡Juro que no lo robé! El grabador estaba ahí, solo. El grupo de pescadores más cercanos estaba como a doscientos metros. Yo sé lo que pasó: a los dueños del aparato les dio frío, no tenían pique, quisieron seguir escuchando música mientras desarmaban las cañas y las líneas, apagaban los faroles y cargaban todo en el auto. Y se olvidaron. Para que lo encontrara. El Señor me hablaba a mí desde el aparato, sobre el fondo del río y en medio del viento del sud-este. Entonces tuve la idea y vine corriendo. Y vamos a contarle la idea. Mirá: viene un cassette.

Él hace funcionar el aparato: suena el tango “Sueño Azul” por la orquesta de Osvaldo Fresedo.

PALOMA

Ni es salsa ni se oye su voz.

JACINTO

Esos es tango: “Sueño Azul” de Francisco de Caro; la orquesta de Fresedo- La sala y la voz de Él salían por la radio. Esto se ve que lo tenían como alternativa si el programa los aburría. Pero si uno graba encima, se borra lo está.

PALOMA

¡Es una lástima! ¡Borrar a Fresedo!

JACINTO

Nos va la vida, Paloma.

Detiene la grabación. Aprieta los dos botones de grabar. Ella va a intervenir y él la detiene con un gesto.

JACINTO

(Grabando) Mi queridísimo hijito. Espero que al recibo de ésta te encuentres bien de salud, y en compañía de sus majestades, los reyes y de tu... *(Se interrumpe; mira con angustia a la mujer y le hace señas que ella no entiende)*

Finalmente él detiene el grabador

JACINTO

¿Cómo la llamo? ¿Su no-via, su amante?

PALOMA

Llamala “la mujer que amas”. Eso abarca todo.

Él va a operar y se detiene.

JACINTO
¿“Amas” o “amás”?

PALOMA
¡“Amas”! Vive en Suecia- Allá hablan así.

Él opera y sigue

JACINTO
... “en compañía de la mujer que amas”.

PALOMA
Preguntale si tiene la mandíbula cuadrada.

Él detiene el grabador

JACINTO
¿Pero cómo se te ocurre? Estropeás la grabación. Es un micrófono que toma todo.

PALOMA
¿Y yo qué sabia?

JACINTO
Hay que empezar de nuevo

PALOMA
¿A ver? Dejame escuchar

Retroceden y escuchan: efectivamente lo oyen como se grabó, incluyendo la intervención de él “Pero cómo se te oc...”

PALOMA
¡Es fantástico! ¡Y me siento la voz tan joven!

JACINTO
¿Ves lo que te digo? Vos también “estabas” vieja. Ya no. Porque tenemos un proyecto. Estás joven y hermosa. Pero no hables.

Va a operar y se detiene.

JACINTO
¡Espera! ¿Y por qué no hablamos juntos? Así, espontáneamente, como si él hubiese venido a comer con nosotros y estuviésemos los dos sentados charlando con él. Va a ser de mucho más efecto...

PALOMA
(*Sin mediar nada*) Mi muchachito querido: ¿tu mujer tiene la mandíbula cuadrada?

JACINTO

¡Pará! ¡No apreté el botón!

PALOMA

¡Y apretalo!

JACINTO

¡Dame tiempo!

Lo hace y le hace un gesto para proseguir.

PALOMA

Mi muchachito adorado: como toda madre sólo deseo y necesito que tu mujer te merezca...

JACINTO

(Bromeando familiarmente) Y que no tenga mandíbula cuadrada...

PALOMA

(Riendo también) Bueno, no es lo fundamental... pero vos sabés que tu padre...

JACINTO

(Corrige por lo bajo) "Tú sabes"...

PALOMA

Tú sabes que tu padre pierde la noción de todo frente a una mujer con mandíbula cuadrada- Precisamente tú fuiste concebido en una reconciliación. En el circo había una ecuyere paraguaya...

Jacinto detiene el grabador.

JACINTO

¡¿No vas a contarle eso?!

PALOMA

¿Qué tiene de malo? Es hasta un privilegio que un muchacho sepa cómo fue concebido. Y él lo fue en el amor. ¡Cómo te quería, Dios Santo! *(Lo besa efusivamente)*

JACINTO

Y yo a ti, pero...

PALOMA

¿Estás grabando?

JACINTO

No.

PALOMA

Como decís “a tí”. ¡Qué raro me suena!

JACINTO

Decía que no podés hablarle de la paraguaya, sin hablarle del Tuerto. Porque vos te acostaste con el Tuerto.

PALOMA

(Haciéndole arrumacos y mimos) En venganza. Estabas celoso, perrito lanudo que duerme entre mis pechos...

JACINTO

Por supuesto. Pero Paloma... la grabación es para...

PALOMA

(Sin oírlo) ¿Y creés que yo no me desgarraba de celos con esa paraguaya monumental? ¡Cuando se paseaba entre las carpas exhibiendo sus carnes, rodeada por esos tres negros lustrosos con cimiterras que le sostenían el estribo de plata para que subiera al caballo! ... Era una emperatriz ¡Putá! Pero con aspecto de emperatriz, lo reconozco.

JACINTO

Estás fantaseando. Trabajaba sola, no tenía ningún negro y era menuda. Vos mismo recordaste que tenía el culito chiquitito.

PALOMA

Las tetas chiquititas. Parecía un hombre. Y negros tenías. Les pagaba para acostarse con los dos al mismo tiempo.

JACINTO

¿No eran tres?

PALOMA

¿Eh? Sí, pero el tercero era marica

JACINTO

Estás inventando ¿Para qué quiere estribos en el caballo una ecuyere?

PALOMA

¡Ay, que amoroso! El habla del estribo para no hablar de los negros.

JACINTO

De cualquier manera no es una conversación para tener con un hijo.

PALOMA

¿Cómo se te ocurre?! ¡Por supuesto que no!

JACINTO

Entonces olvidá a la Paraguaya y sigamos

PALOMA

¿Y vos al Tuerto?

JACINTO

De acuerdo. Esperá que entonces tenemos que borrar.

Rebobinan y escucha hasta "...concebido en una reconciliación"

PALOMA

¡Ahí! (El detiene) Hasta ahí dejalo. Es tan bonito.

JACINTO

(Grabando) De todas maneras, hijo, aún con mandíbula cuadrada, la mujer que tú amas, será para mí como una hija.

PALOMA

(Se mete) Siempre que ella te merezca, como te decía. Dicen que las suecas son sumamente liberales en sus costumbres y eso no puede ser lo más apropiado para una esposa y madre...

JACINTO

(Siempre intentando dar a la cosa un tono sumamente familiar) Je,je... ¡Miren quien habla!...

PALOMA

¿Qué querés decir? ... ¿Qué querés decir, marido?

JACINTO

(Riendo) En primer lugar no soy tu marido y él lo sabe. Sabe que hace cerca de cincuenta años que juntamos baúles, incorporándonos a la tercera gira nacional del Gran Circo Lecunberri, circo de primera y segunda parte, como eran lo de antes: primera parte pruebas circenses; segunda, teatro...

PALOMA

(Enojada) ¡Estamos grabando!

JACINTO

Por eso, para que no nos crea unos hipócritas por todas esas opiniones tuyas sobre la sueca, quiero aclararte, hijito, que cuando conocí a tu madre...

PALOMA

¿Qué es lo que vas a contarle?

JACINTO

...cuando la vi por primera vez, ella temblaba ante los cuchillos que un bigotudo le arrojaba, dibujando con ellos su figura en un panel de madera. Y ella era la amante del cuchillero... que por otra parte estaba lejos de ser el primero...

PALOMA

(Manoteando el grabador que el quita de su alcance) ¡Apagá eso! ¡Eso es mentira!

JACINTO

¡Es la verdad! Como es verdad que, de todos modos, aquella tarde me perdí en unos ojos maravillosos, cuando me miraron no como ahora, que parece feroz... Blandamente, tiernos sobre ese fondo negro, aterciopelado, pod donde pasan a veces veleros melancólicos que vienen de sus sueños...

Se calla y la mira: esta manera de recordar la ha desarmado

PALOMA

¿De qué obra es esa frase? (Trata de agredirlo pero está halagada y desarmada)

JACINTO

(A puto de llorar de emoción) ¡Farsante! Jamás escribirás nada. Siempre hablás por boca de otros. No soso más que un actor.

Le da la espalda para ocultar su emoción y se detiene aterrada,

PALOMA

¡Dios del Sinaí!

JACINTO

¿Qué pasa?

PALOMA

¡Quieto! ¡La policía! Dos agentes cruzando la calle. Vienen hacia aquí. Dios que nos liberaste de Egipto: confúndelos, arrójalos entre las aguas mientras nosotros cruzamos el Mar Rojo a pie enjuto.

JACINTO

No estamos grabando

PALOMA

Ya lo sé

JACINTO

Por qué decís “confúndelos”, “arrójalos”... ¡Me suena más raro!

Pausa. Siguen rígidos de miedo.

PALOMA

Pasan de largo. No era por nosotros.

JACINTO

(Relajándose) No... (Pausa) ¿Y por qué tendría que venir por nosotros la policía?

PALOMA

¿Vos no creés, siempre que vienen, que vienen por nosotros?

JACINTO

Sí. ¿Pero por qué?

PALOMA

Porque somos culpables

JACINTO

¿De qué?

PALOMA

De vivir. De ser muy pobres. Además somos actores.

JACINTO

¿Y qué hay con eso?

PALOMA

Y para colmo, vos eras payador. Y mago.

JACINTO

¿Y?

Silencio. Ella sonríe evocando.

PALOMA

¡Y qué bien lo hacías todo! ¡Y te veías tan buen mozo de mago, con la capa y la galera! ... “Arkadius Flamel” ... (Se ríe) Al Tuerto no le gustaba ese nombre.

JACINTO

(Que se ha colocado la vieja galera abollada) ¡Por supuesto! Cómo iba a entender que era mi homenaje a un gran alquimista medieval... Él me proponía llamarme cosas tan originales como “Mandrake” o “Mister x”. A eso llamaba él ser popular. Sonaba insólito: “Arkadius Flamel” y su ayudante “Semíramis”...

Ella se ha envuelto en una raída capa negra forrada en seda roja. Y tomando una pose circense, parece provocar los lejanos redobles de tambor que se oyen.

PALOMA

Nunca me gustó ese nombre... “Semíramis”

JACINTO

Tenía misterio. Como vos, envuelta en esa capa. Yo me acercaba y cuando los tambores culminaban y el platillo subrayaba el clímax del crescendo.

Los tambores culminan, suena el platillo y ... Silencio...

JACINTO

(Arrebatándole la capa) Te quitaba la capa. Y ahí estabas vos... hermosa, con las medias negras, los portaligas, tus piernas impresionantes y tus pechos adornados con lentejuelas.

PALOMA

(Rendida de amor y halago. Señala el grabador) Aclarale que era un corpiño adornado con lentejuelas. ¿Qué puede pensar?

JACINTO

No estoy grabando... A veces, confieso que yo deseaba que tus pechos saltasen imprevistamente de su prisión de lentejuelas, para mostrarse animados y autónomos, a la multitud que, seguramente, nos aclamaría: avos por tanta generosidad pectoral; a mí por ser el afortunado dueño de tales turgencias.

Silencio. Magia, ilusión o lo que fuere... por un momento ellos se ven tal como se están describiendo. Se están mirando amorosamente.

PALOMA

(Como hipnotizada por él) Se hace tarde...

JACINTO

Te sigo deseando...

PALOMA

(Muy tocada) ¿Sí? Pero hace tanto que....

JACINTO

(Con una sonrisa melancólica) Como dijo aquel coya viejito en Santiago del Estero: "La flecha ya se fue. Quedó sólo el arco"...

PALOMA

¡Qué cosa la vejez!

JACINTO

Querer y no poder...

PALOMA

No recordar que una milanese con puré, es una milanese con puré... ¡Mirá vos! Me acordé. Ayer no podía recordar cómo se llamaba eso.

Pausa. Están abrazados y él echa andar el grabador.

JACINTO

¡Tu madre y yo os hemos amado tanto, hijo! Tuvimos desencuentros, claro, en casi cincuenta años... imagínate... imagínate... Pero siempre volvíamos a amarnos.

PALOMA

Tu padre, es cierto, jamás me reprochó mi pasado. Tanto que a veces me pregunto si ese pasado existió alguna vez... Porque de tantas obras que una ha hecho. También le quedan a una imágenes, trozos de vida... una no sabe bien qué es de una y qué de los personajes. Medio siglo de circo, de radio. ¿Sabés nene, que yo trabajé con Evita en Radio Sténtor?

JACINTO

(Serio) Si te referís a Eva Perón jamás trabajó en Sténtor. Quien trabajó con ella en Radio Belgrano fui yo, hijo. Era una persona tan....

PALOMA

Vos nunca la conociste

JACINTO

¡Ah! ¿Yo? ¿Yo no la conocí? ¿Tampoco fui yo quien grabó por primera vez la marcha?

PALOMA

¿Qué marcha?

JACINTO

¿Qué marcha va a ser? ¡Los Muchachos Peronistas!

PALOMA

¡Ese fue Hugo del Carril! Es una suerte que vos escuches... que tú oigas esta conversación. Amoroso y todo como él es, ¿ves claro que tu padre confunde las cosas? El Dr. Palazzolo me dice que le tenga paciencia; y yo se la tengo pero la verdad es difícil...

JACINTO

¿Y vos la escuchás? Hace un rato decís que Palazzolo...

PALOMA

¿Te acordás, nene, del doctor Palazzolo? El del sindicato. Fue el que te trajo al mundo. Claro, no será por eso que te acuerdes. ¿Cuánto hace de eso?

JACINTO

Cuarenta y cuatro años.

PALOMA

¡Mirá vos, cómo pasa el tiempo! Bueno, pero te atendió mucho tiempo. A todos... Pero hay momentos en que creo que tu pobre padre necesita un psiquiatra.

Él apaga el grabador.

PALOMA

No era que así es más espontáneo, ¿más natural?

JACINTO

Oíme... Me da lo mismo que pienses que estoy loco....

PALOMA

Viejito nomás mi amor

JACINTO

Viejo, ¡eso! ¡Demente senil, lo que vos quieras! Pero si me desprestigiás de esa manera, ¿cómo voy a convencerlo que se meta en un negocio conmigo?

PALOMA

Tenés razón, mi amor. Pero cuando querés apoderarte de lo mío me ponés nerviosa. Yo fue amiga de Evita. Yo le enseñé a cantar la Internacional.

JACINTO

¡Avisá! ¿Comunista, Evita?

PALOMA

(Riendo) ¡No! ¡No esa Internacional! La “Rumba internacional”...

(Canta)

Todo internacional

Así nuestro amor será:

Aprende inglés

Habla francés

(Al grabador) Era un tema de Armando Oréfic, hijo, que hacía furor en esos años...

JACINTO

No estoy grabando.

PALOMA

(Sin oírlo) Armando Oréfice y sus Lecuona Cuban Boys. Unos cubanos con blusas llenas de volados. Algunos un poco maricas, cierto.

JACINTO

No-estoy-gra-ban-do

PALOMA

¿Y por qué no?

JACINTO

Porque hablás demasiada tontería y el tiempo nos corre. Estábamos contándole de nuestro amor y saliste con lo de Evita y empezamos a discutir.

PALOMA

Esa rumba llegó a cantarla muy bien. Esa.. también “El Manisero”... Claro que no cantaba esas cosas desde el balcón de la Casa Rosada, pero en la intimidad, así cuando descansaba del trabajo...

JACINTO

¡Eva jamás descansaba! ¡Poer eso murió a los 32 años!

Sin transición ella rompe a llorar.

JACINTO

¿Por qué llorás?

PALOMA

¡Tan joven, tan bonita, tan buena! ¿Por qué tuvo que morir?

JACINTO

Bueno... ¡hace casi cuarenta años de eso!

PALOMA

Estábamos con el circo en Tres Arroyos cuando llegó la noticia.

JACINTO

No era Tres Arroyos.

PALOMA

(En evocación profunda) Un pueblo violeta, con calles como ciénagas, donde chapoteaban en el barro lagartos venenosos. Y arriba, pájaros negros que volaban lentos sobre nosotros. Gente silenciosa, con caras como de cera; y algunos muertos abandonados... aquí y allá.

JACINTO

(Que ha seguido la evocación) ¿Estuvimos alguna vez en un pueblo así?

PALOMA

¿No?

Silencio. Parecen abismados en esa duda.

PALOMA

Jacinto

JACINTO

¿Sí?

PALOMA

Eso de que me hayas perdonado... ¿Es cierto?

JACINTO

No hubo nunca nada que perdonar...

PALOMA

¿No? ¿Ni lo de Magdalena?

JACINTO

Nunca estuviste en Magdalena. Y yo tampoco fui un santo antes de conocerte.

PALOMA
¡Qué bonito!

Parecen concentrarse, rebobinan y escuchan hasta que ella dice: “Medio siglo de circo, de radio...”. Y graban

JACINTO
El teatro, hijo, bueno... el circo, ha sido nuestra vida. A veces yo me despierto sudoroso, sintiéndome un asesino porque sueño que clavo a un hombre contra un muro.

PALOMA
Y eso le pasa porque hizo tantas veces “Juan Moreyra”. ¿Te acordás hijo?... ¿Te acuerdas? El gaucho perseguido que quiere huir saltando un muro y es atravesado por la bayoneta del sargento

JACINTO
Y fijate qué curioso, hijo...

PALOMA
Fijate

JACINTO
Fijate qué curioso. Lo clavaron al muro, igual que a vos.

PALOMA
(Reaccionando) ¡Eso no es cierto! ¡Eso fue una pesadilla! ¡Pará!

JACINTO
Como si fuera yo mismo quien te mata

Ella logra apagar. Hay un largo silencio. Ella lo está mirando. Él la rehúye. Finalmente lo mira. Ella se asegura de su recuperado equilibrio y graba.

PALOMA
Por fortuna, son confusiones de la vejez. Y estás allí con tu mujer que de verdad no importa con cuántos se acostó antes, mientras ahora sea una mujer entregada a su marido y a sus hijos. Y de paso te diré que no hemos recibido ni una sola foto de nuestros nietos. Hablarán sueco, pero son nuestros nietos. La bebita seguro se parece a su madre; pero el varoncito, no digas que no es idéntico a él.

Él le hace furiosas señas de dejar eso.

PALOMA
Tu padre me hace señas raras... (A Jacinto) ¿Se puede saber qué me quieres decir? (Al grabador) ¿Así hablan tus hijos, nene? ¿De “tú” y eso?

JACINTO

Quiero decir que no debemos hacerte perder más tiempo... (Solemne) ¡Hijo! Tu madre y yo volvemos a la actividad... ¿Qué te parece, hijo? La cabra tira al monte y los cirqueros al bosque. Pero esta vez ella y yo somos empresas. Como lo oyes. Pero necesitamos un socio. ¿Y a que no adivinas a quién hemos pensado?

Pausa. Ella se tapa la cara como si el otro estuviera realmente allí.

JACINTO
¡Tal cual! ¡En vos!

PALOMA
(Bajito) Si no dijo nada...

JACINTO
(Idem) ¿Cómo va a decir? Es una aberración (Se vuelca sobre el grabador. Desesperado) Hijito mío... Yo sé que en ese país maravilloso donde vos vivís, lleno de reyes y de represas, vos podés ir a la caja de un banco, apretar el botón de antimateria y u puñadito de dólares desaparecen de tu mano y se materializan en las mías. Yo sé que allí todo es maravilloso, y los niños viajan en sus pequeños avioncitos de tela que vuelan apenas a diez metros del suelo, en fin... Yo sé que tú puedes ayudarnos. Y tiene que ser esta mañana.

PALOMA
No tenemos ya un centavo, querido. Y vienen a buscarnos. Dijeron que sería esta mañana. Tenemos que irnos; estamos llenos de valijas y de bultos y ni plata para un taxi tenemos.

JACINTO
(Tratando de sonreír) Pero tu padre y tu madre son huesos duros de pelar. No te pedimos regalos ni préstamos...

PALOMA
(Vehemente) ¡Ah, no, no ,no! Te sugerimos una inversión

JACINTO
¡Eso!

PALOMA
Una inversión que... ¿quién sabe?... quizás nos haga millonarios a los tres. ¡Volveremos al circo, hijo! ¡Y de tu mano!

JACINTO
¡Esperá, mujer! ... Sabrás perdonar su entusiasmo, hijo. Pero un empresario no invierte sin saber en qué; y en este caso te hablamos como empresario, de modo....

PALOMA
¿Cómo voy a hablar con mi hijito como empresario? Bueno, sí, también... pero mi amor (Al grabador), sería absurdo olvidar que soy tu mamá, que te

alimentaste de mis pechos. Ay, mientras mamabas tus dos manecitas tomando mi pecho, como si se fuera a ir. ¿Tú sabes que tu padre hacía lo mismo? Sin leche, claro.

Él apaga.

JACINTO

Esas confidencias no son oportunas

PALOMA

(Ni se dan cuenta que han apagado) En realidad todos los hombres, e un sentido, en la cama se comportan como bebés...

JACINTO

Ah, parece que no sólo yo hacía eso

PALOMA

¿Sabés hijo? Todos veneran nuestros pechos como ídolos. Algunos se excitan demasiado y nos golpean y nos muerden o nos lastiman, sobre todo en los pechos. Tenía una compañera que les advertía: “Si te gusta golpear pagás doble. Pero si me hacés doler te corto la cara y si me hacés llorar, te mato”

JACINTO

¡Estás mintiendo! ¿Compañera de qué? Eso es de una novela ¡Esperá! Yo eso lo leí.

PALOMA

(Sigue) Cortó a varios. Matar, no sé. Una vez mataron a alguien en la casa. Per no se supo quien había sido. Estaba allí el intendente y la policía tapó todo. Pero siempre pesé que había sido ella: “Alguien, pensé, la hizo llorar...”

JACINTO

¡Te digo que eso es de una novela!

PALOMA

(Como si desde el grabador le hablaran) ¿Tu padre? ¡Jamás! Él era delicioso también para eso. Confieso que llegué a sentir celos de estas frutas enormes que Dios me dio, porque a veces él se comportaba como si yo no estuviera ahí: sólo mis pechos. Hasta les hablaba como a seres distintos que yo. En la oscuridad, sin tocarme siquiera, yo sabía a cual pecho se dirigía pero el lenguaje que utilizaba: totalmente distinto para el izquierdo y para el derecho. Pero, eso sí, te mentiría hijito, si te dijera que alguna vez noté alguna preferencia...

Por la cara de él, se da cuenta que la cosa no va. Le habla bajito.

PALOMA

Me parece que no te gusta lo que estoy diciendo

JACINTO

Me da lo mismo. No estoy grabando.

PALOMA

Entonces no te gusta: ¿por qué? (Pausa) Ya sé: vos decís que no... que es el pasado, pero no te gusta que recuerde lo de Magdalena.

JACINTO

Insisto en que eso es de alguna obra que hicimos

PALOMA

¿Cuál? ¿dónde yo era prostituta en una casa de Magdalena?

JACINTO

No importa cual. Pero por empezar no hay prostíbulos en Magdalena

PALOMA

Ahora. Pero en los treinta había en todas partes. Y cuando yo me fui de mi casa...

JACINTO

No me interesa. Pero no me gusta cuando hablás como una experta: "Todos los hombres hacen esto o aquello". La fantasía de Magdalena me preocupa menos que lo que yo vi... con estos ojos.

PALOMA

¿Y qué es lo que viste, si se puede saber?

JACINTO

Al cuchillero, al Tuerto.... ¡Ah! Y al viajante de Pergamino... Yo lo había olvidado, pero lo recordé pronto. Mirá vos, ¿cómo puede uno olvidar una cosa así?

PALOMA

¿Qué tiene de particular? Yo me olvidé de la dueña de la pensión de La Rioja, de las mellizas aquellas, las malabaristas, las santafesinas...

JACINTO

Ya ves que no

PALOMA

Y hasta la Paraguaya me hubiese olvidado si no la hubieses recordado vos hace un rato.

JACINTO

(Temblando ante el recuerdo) Era corredor de ropa interior femenina. Te sedujo regalándote corpiños.

PALOMA

No me los regalaba, mi amor... Me hacía rebajas. Y yo los compraba porque sabía que te gustaban. Aquellos con una florcita rosada en el lugar del pezón te volvía loco.

JACINTO

Yo no sabía que te los regalaba él...

PALOMA

Te digo que me los rebajaba. Y yo lo entretenía y le coqueteaba para sacarle cosas...

JACINTO

¿Rebajadas?

PALOMA

Bueno... por ahí, algunos me los regalaba. ¡Ay, aquellos portaligas morados! Te desmayaste de la emoción cuando me los viste puestos.

JACINTO

Porque esa tarde me había enterado que te prostituías por esas baratijas.

PALOMA

(Enojada) Eso fue un cuento del Tuerto. Una perversidad para hacerte daño. Yo coqueteaban con el viajante, nada más.

JACINTO

(Ya gritando) El Tuerto, esa tarde, en un descanso del ensayo, me había contado de tu portaligas morado. ¿Cómo me iba a desmayar cuando viniste a la casa con él?

PALOMA

¡Una mentira descarada!

JACINTO

¿De quién?

PALOMA

Tuya ahora o de él entonces. Vos sabrás. Porque si de algo estoy segura es de que jamás le mostraba a él las mismas prendas que a vos...

JACINTO se le va encima como para matarla. Ella trata de detenerlo.

JACINTO

Decime si no es para matarte...

PALOMA

¡Quieto, quieto!

JACINTO

¡No! ¡Si matarte sería poco!

PALOMA

¡Que te quedes quieto! ¡Están cruzando! ¡Son dos tipos!

Silencio. Se paralizan.

JACINTO

¿Hombres?

PALOMA

Dos “tipos” son hombres, ¿no?

JACINTO

¿Y qué quieren?

PALOMA

¿Y no sabés lo que quieren? ¿Y ahora qué? ¿Nos llevan y chau? ¿Y la grabación?

JACINTO

La culpa es tuya. Nunca el tiempo fue más precioso para nosotros y mirá cómo lo hemos perdido.

PALOMA

(Reza) “Jehová es mi pastor: nada me faltará. Él reclina mi cabeza sobre la grama”

JACINTO

Tu Jehová nos juega sucio.

PALOMA

¿Por qué mi Jehová? ¡El tuyo!

JACINTO

¿Quién está rezándole? ¿Yo?

PALOMA

¡Siguen!... ¡No eran!

JACINTO

¿Se van?

PALOMA

¡Sí!... ¡No!

JACINTO

¿No ves?

PALOMA

¡Tienen uniforme!

JACINTO

Por lo menos, con uniforme uno sabe a qué atenerse. Recojamos las cosas y aprovechemos para esconder el grabador. En cuanto podamos seguimos grabando.

PALOMA

Esperá un momento... Uno se sube a un poste. Pero si no son uniformes. Bueno... No del todo: son overoles. Son obreros de teléfonos. ¡Ni nos miran!

Sólo ahora él se atreve a mirar. Luego se precipita sobre el grabador.

JACINTO

Ahora basta, ¡por lo que más quieras! ¡No interrumpas más! La próxima vez serán ellos. A ver... ¿Qué grabamos? Ya me olvidé... (Rebobina)

PALOMA

(Recelosa) Esos tipos, de todos modos no me gustan. ¿No nos estarán espiando?

JACINTO

¿Para qué? ¿Para ver si sacamos la bazooa y bombardeamos?

PALOMA

¿Qué se yo lo que esa gente tiene en la cabeza?

JACINTO

¿Cuál gente? Son obreros telefónicos.

PALOMA

Eso parecen

Surge la grabación: "... ¿Tú sabes que tu padre hacía lo mismo? Sin leche, claro"

PALOMA

(Tierna) Es verdad: lo hacías

JACINTO

Shhh... (Graba) Amado hijo y futuro socio. Hemos ya empeñado todo. ¿Oís los pajaritos? Se salvaron porque nadie compra pajaritos...

PALOMA

Y porque yo me hubiese matado antes de perderlos

JACINTO

Estamos literalmente en la calle. La casita de Villa Lugano donde tú naciste y donde vivimos tanto tiempo sin haberla podido comprar nunca, tuvimos que entregarla. Estamos viejitos, confundimos todo.

PALOMA

Tu padre, si sale solo, a veces se pierde, no recuerda dónde vive; y tengo que salir a buscarlo; o me lo trae la policía como a un delincuente.

JACINTO

A los delincuentes la policía se los lleva, no los trae.

PALOMA

¿Sabés que le ha dado por decir que Dios lo visita todos miércoles a las siete de la mañana?

JACINTO

Eso es cierto, hijo. Ella no lo ve porque duerme. Siempre ha sido perezosa y dormilona.

PALOMA

Si me despertás para presentarme a Dios, te aseguro que me levanto.

JACINTO

¿Pero cómo voy a hacer eso? Le voy a decir: “Dios, espere un momento, ¿despierto a mi mujer que lo quiere conocer? ¿Cómo lo voy a hacer esperar?

PALOMA

¿Te das cuenta, hijo? (A Jacinto) A ver: ¿cómo es?

JACINTO

¿Quién?

PALOMA

¡Dios!

JACINTO

Bajito, lleva boina, arrastra un poco los pies. Le gana al dominó. Como lo oyes hijo ¡Le gana siempre!

PALOMA

¡Pero vos te das cuenta la soberbia de tu padre? ¡Le gana a Dios!

JACINTO

¡Al dominó!

PALOMA

Naturalmente, se dejará ganar.

JACINTO

¡Oia! ¿Por qué decís eso?

PALOMA

Porque es lógico. Habrá dicho: “Ese pobre viejo que nunca ganó nada ni en nada... que me gana al dominó”.

JACINTO

Si así fuera, no dejaría de ser una exquisita gentileza de su parte, ¿no es cierto hijo? Y tratándose de Dios, una evidencia más de que me distingue.

PALOMA

¿Otra más? ¿Y cuáles son las otras? ¡Mirá cómo estamos!

JACINTO

El Hijo me habló esta noche en la Costanera. ¿Te parece loco? El Padre visitándome todos los miércoles y el Hijo hablándome personalmente por una radio. Son deferencias que uno debe saber agradecer. Por eso, muchacho, es en acción de gracias por esas amables visitas que quiero montar el espectáculo para el que requiero tu ayuda. ¡Será un homenaje a Dios!

PALOMA

¡Que oportunista! ¡Eso acabás de inventarlo!

JACINTO

(Sigue) Por eso es que quiero montar... ¡La Pasión!

Irrumpe “Sueño azul” por Fresedo, a toda orquesta

PALOMA

(Desalentada) ¿esa es la idea genial, originalísima?

Él detiene el grabador. Cesa la música.

JACINTO

Definitivamente prohibido, ¿me oís? ... Te prohíbo que vuelvas a hacer comentarios de esa naturaleza... O no intervenís o lo hacés colaborando.

PALOMA

Pero si hasta nosotros hacíamos en el circo una Pasión. El Tuerto hacía de Cristo y una vez se le cayó el ojo de vidrio cuando estaba en la cruz y le pagó a la Paraguaya en la cabeza. ¡Cretina! Hacía la Virgen María. Y yo la Magdalena. Cuando el Tuerto repartió los papeles, yo le dije: “Paragua, ¿por qué no cambiamos? Vos la Magdalena ya la tenés hecha”. “¿Vos decís por lo bien que lloro?” me preguntó haciéndose la inocente. “No -dije yo- por lo puta” ¡Me tiró una trompada!...

Él la lleva lejos y la sienta sobre una maleta.

JACINTO

¡Decidido! Hablo yo solo

PALOMA

¡Claro! Yo no voy a meterme en un espectáculo tan ridículo, vulgar y remanido como La Pasión. Buscate a la Paraguaya para eso.

JACINTO

Está muerta

PALOMA

A las mellizas santafesinas.

JACINTO

Se habían casado y dejado la profesión.

PALOMA

¿Cuál profesión? ¿La oficial o la extra oficial?

JACINTO

¡Voy a grabar! ¡Silencio!

PALOMA

¡Él es Mi hijo también! No tenías derecho a borrar “Sueño azul” por Fresedo para eso.

JACINTO

(A los gritos) ¡Está bien! ¡No le digo nada! Me siento aquí a esperar. Y que nos lleven de una vez por todas. ¡Y tiro el grabador!

Enfurecido va a tirar el grabador y ella lo detiene angustiada

PALOMA

¡No!

Pausa. Él la mira y ve en ella tanta desesperación que se detiene. Ella dócilmente, se sienta y le hace un gesto gentil indicando que puede grabar. Pero como él sigue sin moverse, ella le ruega con el gesto que grabe. El acciona los botones. A medida que avanza su descripción, él va como transfigurándose, entrando en una suerte de trance contagioso y alucinante. Incluso cuando se interrumpe, algo de eso queda en él, como si ya fuese una segunda naturaleza. Echa a andar y escucha hasta el título: “La Pasión”. Y graba. “Sueño azul” en un pasaje más lírico, retoma suavemente. Y él puntea con la guitarra.

JACINTO

“La Pasión de Jacinto del Moral” Mejor dicho, hijo: “La Pasión. Punto. De Jacinto del Moral” No se trata de la pasión de Jacinto del Moral, sino de “La Pasión”. Punto. Creada por Jacinto del Moral (La mira a ella) Hubiera querido que fuese “La Pasión. De Jacinto y Paloma del Moral”, pero tu madre ha empezado a no creer en ésto. Pero yo, si no creo en ésto y no creo en vos allá escuchándome y listo para ayudarme, ¿en qué podría ya creer? ¡He creído tanto! ¡Hemos creído tanto! Vos estás ahí, ¿no es cierto?

PALOMA

¿Pero qué pregunta le hacés? ¡Claro que está ahí!

JACINTO

Y aunque estés comiendo tortas de fresas con sus majestades, me estás escuchando, ¿no?

PALOMA

No dudes. Se puede ofender.

JACINTO

Explicales a los señores reyes: “Es mi papá: actor, mago, payador y cirquero viejo”

PALOMA

(Bajito como para no interferir) ¿En Suecia sabrán qué es un payador?

JACINTO

Si los reyes no lo saben, deciles que ser payador es, ante todo ser cantro. Y cantar improvisando, a lo guapo, sobre un tema y en décimas. Y hacerlo en competencia con otro que pretende cantar, guitarrear e improvisar mejor que uno. Es oficio divino, A mí me lo enseñó Dios personalmente...

PALOMA

¡Esa es nueva!

JACINTO

Yo entré al circo como payador, siendo un muchacho. Me hacía llamar Aniceto de Barracas. Y nunca nadie pude ganarme. Quizá me pase como a Santos Vega, el payador a quien sólo el Diablo pudo vencer. Yo te improviso sobre lo que venga, muchacho. ¿Querés el tema de la Pasión? Ahí va

CANTA

Yo le propongo que diga
Yo le propongo que diga
¿qué quiere decir “Pasión”?
Si es amor, si es entusiasmo,
Si es cosa de sentimiento
O si es forma diferente
De expresar el sufrimiento
Al decir que el que ha nacido
Nace por haber nacido
Y vive padecimientos

PALOMA

Y el otro puntea y responde

CANTA

Pasión es padecimiento
Pasión es padecimiento
Lo que señala es correcto
Nacer es padecimiento,

Padecimiento es la vida
Para padecer nacemos
Y padeciendo vivimos
Y padeciendo esperamos
El momento de morir
Que nos llega padeciendo

Punteo brillante de cierre con la guitarra

PALOMA
(Triunfal) “La Pasión”. De Jacinto y Paloma del Moral.

JACINTO
(Eufórico) Una producción Del Moral e Hijo

El tango sube, brillante.

JACINTO
Se trata, hijo, de un espectáculo importante. Si nos vamos a jugar las últimas cartas, no se puede hacer una cosa vulgar, más o menos... ¡No! ¿Entendés? De modo que ya el frente de la carpa tiene que resultar importante, sobrecogedor, iluminado con lamparitas de colores... Pero muchas y un gran cartel

PALOMA
¡Un cartel luminoso! Chac-chac-LA-chac- Pasión- chac-chac...

JACINTO
No. Iluminado. Pero no luminoso. Tiene que tener algo de austero, de serio. Y ningún texto: sólo la inmensa figura: el Cristo clavado.

PALOMA
¿En la cruz?

JACINTO
En la pared: por la espalda, con una inmensa cuchilla como único clavo, sosteniendo el cuerpo doblado sobre el arma espantosa y la pared chorreando de sangre inocente.

PALOMA
Jacinto... ¿te parece? ¿De entrada? Vas a ahuyentar a la gente

JACINTO
No pienso hacerle concesiones a la gente.

PALOMA
¿Sabés que pasa? Quién no tiene un asesinado en la familia o entre los amigos... A lo mejor a la gente no le gusta eso...

JACINTO
El público entra y ya, en medio de la pista, una cuna. Y yo estoy en ella

PALOMA

¡Pará un momento! Cuando la gente entre no tiene que haber nada en la pista. El desfile de toda la compañía viene después.

JACINTO

¿Te das cuenta, muchacho? La rutina, la convención, la tradición. ¡Esto es otra cosa!

PALOMA

Pero por lo menos la banda estará tocando....

JACINTO

Silencio absoluto. La cuna.

PALOMA

Si vos estás dentro ¿qué tamaño tiene?

JACINTO

Se supone que estoy dentro. Porque todos la señalan

PALOMA

¿Todos quienes?

JACINTO

Ante todo, Hipólito Yrigoyen, el Peludo. Con banda presidencial y... sí, señala hacia mi cuna. Y a su lado... la Rata Gaucha.

PALOMA

¡Azucena Maizani!

Se oye la voz de Azucena Maizani

PALOMA

¿Señala también?

JACINTO

Sí. Y vos harás la Nata Gaucha.

PALOMA

(Contenta) ¿con el traje de gaucho?

JACINTO

¿Y cómo si nó?

PALOMA

Vos tenías uno. ¿Dónde estará? (Empieza a revolver y a buscar)

JACINTO

¿Qué importa eso, ahora?

PALOMA

¿Cómo qué importa? Él tiene que saber que administramos bien su plata. Si tenemos el traje de gaucho, no hace falta comprarlo.

JACINTO

(Sigue) Están también Gardel y Razzano cantando “Guitarra mía”.

PALOMA

¿Y yo qué? ¿Soy Azucena Maizani y no canto?

JACINTO

Vos también: “Ay Aurora, me has echado al abandono”

PALOMA

¿Ellos “Guitarra mía” y yo “Ay Aurora”? Va a ser un lío.

JACINTO

Como la vida. ¿Es ordenada la vida? ¿Es sucesiva? No: es caótica y simultánea. Y estará también Simón Radovizki con la bomba en la mano.

PALOMA

(Sobresaltada) ¿Quién es ese?

JACINTO

Un loco que le metió una bomba a un jefe de policía. Y está Alfredo Palacios tratando de disuadirlo.

PALOMA

¿De qué?

JACINTO

De que no arroje la bomba, ¿de qué va a ser? Pero la mecha ya está encendida.

PALOMA

Pará. Palacios no señala, entonces... Disuade.

JACINTO

Disuade y señala. Todos señalan dije. Y cuando todo el público está ya acomodado, aparecen ellos.

PALOMA

(Deja de buscar y lo mira inquieta) ¿Quiénes?

JACINTO

Vos sabés quiénes. Los de negro. No son muchos todavía. Pero se acercan de a poco a mi cuna... ¿Apareció el traje de gaucho?

PALOMA

¿Eh? No. Está el smoking. Un poco apollado, pero no se va a notar.. Pero el de gaucho tiene que estar... (Sigue buscando)

JACINTO

Tienen esas cuchillas y las máscaras y los guantes. Hay una sensación de terrible peligrosidad en todo.

PALOMA

Es demasiado ¿Y si la gente se te va en cuanto ve eso?

JACINTO

No se van a ir: primero porque ya pagaron. Y luego porque arriba habrá entretanto, un espectáculo celeste, maravilloso: pájaros y ángeles llenando con sus vuelos el cielo de la carpa. Tiene que ser algo tan fascinante, que todos miran más arriba que abajo.

PALOMA

¿Entonces lo de abajo para qué está?

JACINTO

Hijo, allí hay que seguir jugándose: necesito a los hermanos Linares, los mejicanos...

PALOMA

¡Por Dios! Dos murieron. Y los otros, si viven, serán viejísimos. Como para trapecio estarán...

JACINTO

(Sin oírla) Y a “Los Diablos del Aire”, ¿te acordás, hijo? Aquellos motociclistas... Estuvieron con nosotros en dos temporadas, en Buenos Aires, y en Montevideo. A vos te fascinaban cuando eras chico...

PALOMA

¡Ay, el más grande, el moreno, era tan buen mozo!

JACINTO

Y tienen que estar aquellas turquitas... ¿cómo se llamaban? Aquellas que tenían un hermano que las disparaba con un cañón...

PALOMA

¡Ay, sí! “Las Damas del Peligro”. ¡Cómo las cuidaba ese hermano! Claro: era su negocio... Las llevaba el dentista todos los meses, ¿vos sabés?.. digo: ¿tú sabes?

JACINTO

¡Es el cielo, hijo! Y en el medio, Dios, que mira con horror lo que está por pasar en la Tierra-

PALOMA

Oíme, Jacksele... ¡Cómo Dios!

JACINTO

¡Dios! ¿Qué pregunta me hacés?

PALOMA

Pero ¿cómo es? ¿Qué aspecto tiene?

JACINTO

Te lo expliqué diez mil veces: es bajito, lleva boina, arrastra un poco los pies...

PALOMA

¿Pero quién va a hacer de Dios?

JACINTO

Dios

PALOMA

¿Él? ¿En persona? ¡Pero eso va a ser carísimo! ¿Cuánto va a cobrar?

JACINTO

(Al grabador) ¿Vos te das cuenta, hijo? ¿Las cosas que se le ocurren a tu madre? ... No te preocupes, Dios lo va a hacer sin cobrar. De algún modo yo lo tengo hablado. Ahí está Dios, entre los vuelos de las motos y de los trapecistas y lo de las turquitas lanzadas una tras otra a cañonazos. Dios se cubre los ojos, con espanto. Es la señal... A galope tendido, abajo irrumpe...

PALOMA

(Excitadísima) ¡La Paraguaya no! ¡Te lo prohíbo!

JACINTO

¡Qué Paraguaya! Una tropilla de caballos salvajes... Bueno, que parecen salvajes por los corcovos y las cosas que lanzan. Y los de negro, en ágil salto, se encaraman sobre ellos...

PALOMA

¡Qué manía con los de negro!... ¡Acá está!

JACINTO

¿Quién está?

PALOMA

El traje de gaucho. ¡Ay, qué bonito era! Me había olvidado.

JACINTO

Se han puesto de pie sobre los sudorosos lomos de los salvajes corceles y el círculo de su galope alrededor del picadero, se va cerrando sobre nosotros... Yrigoyen, Gardel, Razzano, La Ñata Gaucha, Radovirtzki y... yo, en la cuna.. Con gritos como de cosacos blanden sus cuchillos como alfanjes...

PALOMA

(Que estudia y sacude el traje de gaucho) Hijo, el traje está, pero le faltan casi todas las lentejuelas; va a haber que comprar. Y hay que mandarlo a la tintorería, por supuesto...

JACINTO

Pero en ese momento tu "Ay, Aurora", y el "Guitarra mía" de Gardel, se transforman en un glorioso himno que la banda va a subrayar

PALOMA

¡Por fin apareció la banda!

Se oye la "Marcha de San Lorenzo", con los inequívocos acentos de una banda de circo.

JACINTO

Y entre San Martín, con el caballo blanco... Oíme, cómo se llamaba el rosarino aquel.. el de la radio... Hizo una gira con nosotros. Hacía siempre papeles de digno ¡Y tenía pasillas!

PALOMA

¿Del Monte?!

JACINTO

¡Santos del Monte, hijo! Quiero a ese para San Martín

PALOMA

Mi querido... Del Monte...

JACINTO

Si vas a decir que murió, mejor callate. La gente se pone de pie y aplaude.

PALOMA

¿Y cómo sabés?

JACINTO

Porque siempre que aparece San Martín la gente aplaude. Y enardecidos por esa demostración de simpatía popular, los de negro se arrojan salvajemente sobre él

PALOMA

¿Sobre San Martín? ¡Qué irrespetuosos!

JACINTO

¡Justamente! Gardel, Razzano, Palacios, Yrigoyen... hasta el mismo Radovizki que nunca fue amigo de esas cosas... se interponen y quieren defender al Santo de la Espada ¡Pero allí todo es inútil!

PALOMA

¡No me digan que lo matan!

JACINTO

¡No! Pero caen una a una las cabezas de Yrigoyen, de Gardel, de Razzano, de Alfredo Palacios...

PALOMA

¡Por Dios! ¡Radovitzki no, que tiene la bomba!

JACINTO

¡Precisamente! Junto con su cabeza, cae la bomba. Y explota ¡Pum!

PALOMA

¡Ay!

JACINTO

Hijo: vamos a necesitar una cinta sonora de primera. Me tenés que conseguir grabaciones de bombas H, de neutrones... y eso. Aquí todo sigue muy subdesarrollado y no se consiguen. Porque la bomba explotará sólo en sonido; porque al caer se abrirá y saldrán de ella cientos de palomas blancas.

PALOMA

¡Qué bonito! ¡Eso sí me gusta!

JACINTO

¿Te das cuenta, hijo, qué genial? Del símbolo de destrucción y de guerra, surgen las palomas: la paz. ¿No es extraordinario? Y rodeado por las palomas y a los marciales acordes del glorioso himno, San Martín sube al Cielo con su capa al viento...

PALOMA

¿Y el caballo?

JACINTO

¿Eh? ¡El caballo también! ¡Vos imagináte, hijo: San Martín ecuestre subiendo al cielo!

PALOMA

¿Y cómo se hace?

JACINTO

¡Ma dale! Esos son detalles... Arriba está lleno de gente, ¿no? Entre todos tiren del cable y ya está.

PALOMA

Aaaaaah... ¡Un cable!

JACINTO

Y allá Dios lo recibe con simpatía y todo los aclaman

PALOMA

¡Y claro! ¡San Martín! ¿Y yo que hago entretanto?

JACINTO

Te fuiste a cambiar. Date cuenta, hjo, que yo, en la cuna, me ha quedado solo, a merced de los jinetes negros que me rodean haciendo brillar sus cuchillas manchadas con la sangre de los ilustres decapitados...

PALOMA

No empecemos, ¿eh? ¡No van a matar el bebito en la cuna!

JACINTO

Ja, ja... Lo hubieran hecho... Te aseguro que lo hubieran hecho. Pero es Dios mismo quien disculpándose con San Martín, baja raudo y con un solo gesto espléndido... así... (Hace el gesto espléndido) pone en fuga a los agresores...

PALOMA

Jacinto, querido... Ese Dios que me dijiste... ¿cómo va a saber la gente que es Dios? Porque parece un jubilado cualquiera...

JACINTO

¿Y yo cómo lo supe cuando se me apareció la primera vez? La gente sabe esas cosas. Dios se adelanta, ira con ternura hacia el niño angelical que duerme en la cuna, ajeno al peligro que ha sufrido... y deposita en la cuna una guitarra. Oscuro. Fin del prólogo (Detiene el grabador, a ella) ¿Cómo lo ves?

PALOMA

Descolorido. Las flores bordadas se destiñeron...

JACINTO

¿De qué hablás?

PALOMA

Del traje de gaucho

JACINTO

Yo te pregunto del prólogo....

PALOMA

Del tuyo. Porque ahora bien el mío.

JACINTO

¡Pará! ¿Cómo va a haber dos prólogos?

PALOMA

Si es La Pasión de Jacinto y Paloma del Moral, ¿yo qué hago?

JACINTO

¡Un momento! ¡Y claro! Dos prólogos, dos vidas, dos pistas... ¡Hijo! ¡Nos seguimos jugando! ¿Estás de acuerdo? ¡Dos pistas!

PALOMA
¡Pero eso es carísimo!

JACINTO
Dos vidas paralelas se van a encontrar... Dale, Paloma...

PALOMA
(Intimidada por esa libertad otorgada) ¿Le doy?

JACINTO
¡Y claro! Tu prólogo...

PALOMA
¿No serán demasiado dos prólogos?

JACINTO
Ya veo que lo que querés es llevarme la contra, ¡como siempre!

PALOMA
¡No, no! Está bien ¡Ahí va!

Una música suavísima y sumamente convencional: quizás el “Cascanueces” o “El lago de los Cisnes” o “Las Sílides”....

PALOMA
Mi cuna es blanca, blanquísima... Los ángeles sostienen su dosel ante la mirada complaciente de Dios. Pero mi Dios no es ese viejito...

JACINTO
¡Ah, no! ¡Pará! ¡Dos prólogos sí, pero dos dioses no!

PALOMA
No son dos dioses: son distintas concepciones del mismo Dios, ¿entendés?

JACINTO
¿A ver?

PALOMA
El mío es un triángulo grande, brillante (de neón, ¿entendés?) y en el medio un ojo que mira.

JACINTO
¿Un triángulo con ojo? ¿Y cómo camina?

PALOMA
¡No camina! Está en el Cielo y me mira, asistiendo complacido a mi bello nacimiento. Es en un taller de costura...

JACINTO
¿Cómo es eso?

PALOMA

Como fue en la realidad. Yo nací en un taller de costura... Una fábrica de pantalones. Aparecen las operarias cantando y cosiendo con las máquinas... Nene, por las máquinas de coser no te preocupes. Comprarlas saldrá carísimo, aparte que tienen que ser de época. Por eso lo mejor será mimarlas... Las operarias cantan, como te digo...

Se oye un coro femenino de zarzuela.

PALOMA

Mi madre está entre ellas, fajada hasta más no poder, porque así lo hizo durante todo su embarazo, para que no se le notara. En aquel tiempo, en cuanto le veían a una operaria un poco de barriga, la despedían... Y mi pobre madre empieza con las contracciones. Esto puede ser una danza. Una danza con contracciones, ¿entendés? Alarma general. Y nazco yo, como medio planchada de tanto fajarse mi madre la barriga... Entonces sugiero una danza de gnomos y de hadas...

JACINTO

¡Pero es siniestro! ¿Cómo gnomos y hadas? ¡Los de negro tienen que ser!

PALOMA

Es MI prólogo, es MI vida. Y en MI vida no quiero a los de negro.

JACINTO

¿Y vos te crees que yo los quiero? Pero están.

PALOMA

Al menos, en MI espectáculo, me doy el gusto y los saco. Lo que importa es celebrar la nueva vida, la alegría nueva del hogar. Lllaman a mi papá y le hacen pagar todo lo que se ensució y además despiden a mi mamá. Y todos bailamos con los gnomos y las hadas.

JACINTO

¿Y el triángulo con ojo qué? ¿No hace nada?

PALOMA

¿Dónde viste que Dios haga nunca nada? ¡Para eso es Dios!

JACINTO

¡Eso no es cierto!

PALOMA

Es MI vida, es MI pista. Oscuro. Fin del prólogo.

Durante toda la discusión anterior, él se ha puesto, como para probar, el traje de gaucho hollywoodense; y como aún conserva la aplastada galera del mago, el efecto es bastante extraño.

JACINTO

Luz en mi pista. Yo, da gaucho, ya grandecito... guitarra en mano y tomando mis primeras lecciones de payador. Mi maestro es Dios. ¡Mi Dios! El que se mete con uno. No uno que se queda suspendido en el aire como un babieca..

PALOMA

¿Hay alusión?...

JACINTO

Dios me enseña el oficio. Me da consejos. Habla la voz de Dios: Jacinto puntea y canta una estrofa del “Martín Fierro”

JACINTO

(Canta)

Yo he conocido cantores
Que era un gusto escuchar
Mas no quieren opinar
Y se divierten cantando.
Vos cantarás opinando.
Es tu modo de cantar

JACINTO

Fue Dios quien me ordenó que al cantar opinara....

PALOMA

Así te fue

JACINTO

Por eso, en este preciso instante, del palo maestro se descuelga mi padre, con ayuda de una cuerda. Trae una valijita y un pan.

PALOMA

¿Tu padre con un pan? ¿Y por qué?

JACINTO

¿Por qué va a ser? Porque era panadero.

PALOMA

Mi padre, era ese. Panadero, italiano, inmigrante y anarquista.

Él apaga el grabador.

JACINTO

¡Basta de discusiones! ¡Cómo va a confiar en nosotros si ve que no sabemos ya quién era el padre de quién!

PALOMA

Vos no lo sabrás. O no querés decirlo...

JACINTO

¿Y por qué no voy a querer decirlo?

PALOMA

No serás el primer judío renegado que existe.

JACINTO

¿Cómo? ¿Yo el judío? ¡Vos sos la renegada!

PALOMA

Dios de los Profetas. Mi apellido es Collodi, Collodi, como el autor de “Pinocho”

JACINTO

¿Y quién se llama Paloma Podgorny?

PALOMA

Nadie. Yo soy Paloma Collodi y vos Jacinto Podgorny.

JACINTO

¡Mis documentos! ¡Dónde están mis documentos! Hay que buscarlos....

PALOMA

El tiempo corre. ¿No había que grabar rápido?

JACINTO

Entonces callate: es MI pista. En ella la muerte de MI padre.

PALOMA

(Irónica) ¿A ver?

Él graba.

JACINTO

Ha descendido del barco, de la mano de Gioconda, mi madre.

PALOMA

Entonces, ¿mamá también se descuelga del palo maestro?

JACINTO

Mi madre. Sí, también. Y del cielo de la carpa llueve la harina como nieve... El primer ministro y su esposa salen del cine en ese instante. Vienen contentos: acaban de ver “Tango Bar”, de Carlitos Gardel. El primer ministro viene como queriendo imitar a Gardel: pone caras, hace esos gestos así, pone las cajas en triángulo. Su esposa se ríe. Y dice: “¡Ay, Ulf, ay, Ulf!”

PALOMA

¿Eso es sueco?

JACINTO

Sueco o inglés o español. “Ay” es “ay” en todos los idiomas. Y ULF es nombre del primer ministro. ULF Palma.

PALOMA
Olof

JACINTO
En sueco, “Ulf”

PALOMA
¿Viste que era sueco?

JACINTO
Mi padre quiere avisarle del peligro que corren. Pero es tarde. Uno de negro se desliza, furtivo y le clava su terrible cuchilla al funcionario que cae sobre la nieve. Todo es como en cámara lenta, ¿entendés, hijo? Solemne, nada de realismo. Incluso las lamentaciones de la pobre esposa...

PALOMA
¡Pobre mujer! Y con ese frío...

JACINTO
La harina, cae siempre como nieve... La gente viene en multitudes con cirios encendidos, y se arrodillan velando las manchas de sangre la blanquísima nieve...

PALOMA
Supongo que todo eso intenta hacer creer que el pobre hombre lo mataron porque llevó a su esposa al cine. Como el nunca me lleva... ¿Entendés la intención, nene? Pero a ese señor lo mataron porque quería la paz.

JACINTO
(Sorprendido) ¿Y vos cómo lo sabés?

PALOMA
Lo leí en los diarios. Y es comprensible. Si se puso a exagerar con eso de la paz...

JACINTO
¿Cómo exagerar?

PALOMA
¡Claro! ¿Vos sabés todas las ojivas nucleares, las bombas, los cohetes que hay por ahí apuntando para todos lados? Toda esa pobre gente que se tomó tanto trabajo que invirtió tanta plata para hacerlos, ¿qué van a hacer si se declara la paz? Yo entiendo que esa gente se haya sentido disgustada. No digo que esté de acuerdo: es una porquería, pero tiene su lógica, ¿no?

JACINTO

¿Te vas a callar?... Hijo: Mi padre avanza y con esa harina que nieva sobre la sangre, amasa su pan predicando a la gente que vela.

PALOMA

(Predicando) “La propiedad es un robo”

JACINTO

Apenas lo ha dicho... los de negro... (A Paloma que va a protestar) Es MI pista... Los de negro, puntuales y terribles, aparecen fatídicos por todos los rincones.

PALOMA

Mamá, sobresaltada, le advierte: “Carmelo, ¿non guardi che é pericoloso dire queste cosa?”

JACINTO

Pero él no calla: “I uomini sono matti per essere Fratelli. E il denaro quello que fa l’ennemistá: e coll’énemistá, la guerra”

PALOMA

(Gritando) ¡Ma Vírgene Dolorosa! ¡Mira eso hombre de negro; guarda lo cuchiy fenomenale que te muéstrano!...

JACINTO

Pero mi padre sigue: “Morte alla norte. Viva la vita”

PALOMA

Y los de negro caen sobre él. Mi madre grita.

JACINTO

Le pegan: tordpadas, patadas y planazos de sus cuchillos de carnicero. O dejan, se apartan de él como el mar en bajante.

PALOMA

¡Carmelo! No habla más... Está vivo, por ahora. Ma volverán e será peor. ¡Cállese, se lo imploro!

JACINTO

La libertá e líbera. Lo hablaré. Diró che l’opprezione non silenzisrá la voce della la libertá...

Insensiblemente, se han acercado y ellos son los personajes que evocan, abrazados, trágicos, italianísimos. Para ello, Paloma se ha envuelto en la capa negra y se ha echado u manto sobre la cabeza.

PALOMA

Y regresan: más feroces, más crueles. Ya mi padre es una masa deformada por los golpes. Pero está vivo. “¡Basta, Carmelo, piense en sus hijos!”

JACINTO

(Heroico) ¡A la piazza, a la piazza! Es el 1° de mayo y todo lo pobre tiénemo que estare allá... (Al grabador) Entonces la carpa se llena de banderas rojas... (Hace flamear un trapo de ese color)... y de multitudes que entonan el himno libertario....

PALOMA

¡Banderas rojas no! ¡Nos dan con todo! ¡No seas loco! ¡Es demasiado!

JACINTO

(Canta y un coro lo acompaña)
Chando burgués, un paso atrás
La explotación deberá sucumbir...

En el aire disparos, galopes y gritos.

PALOMA

¡No te digo! ¡Ahí están!

JACINTO

¡Los de negro! Corremos. Y de pronto, él cae. Y lo vemos mirarnos con angustia. Me da como... vergüenza. Yo era un chico. Y mi padre, tan grande, tan adulto, con su voz gigante y sus manazas, cayéndose en la calle...

PALOMA

Y corriendo, miré para otro lado, pues no quise qué viera que yo vi que se había caído. Fue mi madre: se inclinó sobre él y gritó:

JACINTO

“¡Bestia! ¡Cannibali! ¡Assassini!”

PALOMA

(Grita lo mismo en idish)

JACINTO

Una bala, una sola bala perdida o dirigida buscó su corazón y se quedó allí, para siempre. La harina sigue cayendo como nieve. El padre se transforma en pan y con él, comulgan las multitudes arrodilladas que velan su sangre. Majestuosos, los renos llegan, llorando el asesinato...

Envuelta en su capa. Paloma salta sobre la pila de bultos.

PALOMA

En mi pista, mi padre, el viejo revolver de un cajón remoto. Y mi madre, tirando de su brazo, deteniéndolo. Y mi padre, forcejeando con ella (Grita en Idish) “Dejame, dejame; tenemos que defendernos”

JACINTO

En castellano: “Dejame, dejame; tenemos que defendernos...”

PALOMA

¿Cómo lo sabés?

JACINTO

Lo aprendí de escucharte. Mi madre gritaba...

PALOMA

¡No tu madre! ¡La MIA!

JACINTO

Estás confundiendo todo. Esa historia es la mía. Mi madre, inocente que grita:
(En idisch) “¡No es con nosotros, no es con nosotros!”

PALOMA

En castellano: “¡No es con nosotros, no es con nosotros!”

JACINTO

“¡Es con nosotros!”, dice mi padre. Están quemando el negocio de Naúm,
porque es judío...

Una pausa breve.

PALOMA

Gana mi madre. Le quita el revólver. Nos escondemos bajo la cama.

JACINTO

¿Meto a los de negro o no? ¿Porque estar, estaban!

PALOMA

Quemaron el negocio de Naúm, y el de los Póler. Al rabino Kittshámer le
afeitaron... ¡por burla! ... las patillas. Baja un cartel que dice “Buenos Aires,
1919”. No vaya a creer la gente que es Polonia.

JACINTO

Yo tenía.... Ocho.. diez años...

PALOMA

¡Yo! Nueve

JACINTO

Hijo: tu madre seguirá hasta su muerte simulando ignorar que tiene tres años
más que yo.

PALOMA

¡Qué mentira!

JACINTO

¡Es la verdad! Y esa es mi historia y no la tuya. ¿De quién si no es la historia
del anarquista?

PALOMA

¡Tuya!

JACINTO

Me llamo Jacinto Podgorny.

PALOMA

Te llamás Jacinto Collodi.

JACINTO

¿Collodi? ¿Cómo el autor de Pinocho?

PALOMA

Y yo soy Paloma Podgoroy. Paloma es un nombre muy judío.

Silencio. El trata de despejarse pasándose la mano por la frente.

JACINTO

¿Quién es judío? ¿Vos o yo?

PALOMA

Ya no lo sé. ¿Tendrá importancia?

JACINTO

No

Tiempo

JACINTO

Hay que seguir

PALOMA

¿Para qué?

JACINTO

Para que no nos lleven

Se levanta Jacinto como cansado. Va al grabador y se detiene sobresaltado.

JACINTO

¡Por las Tablas de la Ley! Se acabó el cassette

PALOMA

Dalo vuelta

JACINTO

(Haciéndolo) ¿Habrá grabado lo último?

PALOMA

No importa ahora. Hay que seguir. Ya hay mucha luz.

Él ha dado vuelta cassette. Se escucha un inflamado un discurso de Evita. Con las aclamaciones de la multitud, se mezcla un inflamado discurso de Perón.

PALOMA
¡Evita!

JACINTO
¡Perón!

PALOMA
¡No podemos borrar eso!

JACINTO
¿Y qué hacemos?

PALOMA
(Con angustia) Ellos son buenos. Se van a callar...

Efectivamente, en la cinta se hace silencio.

PALOMA
¿No ves? Seguro fue ella quien le dijo: “Callate, que esa pobre gente necesita la cinta...” ¿Desde dónde hablaría?

JACINTO
¿Quién?

PALOMA
Perón. ¿Dónde está diciendo ese discurso?

JACINTO
Perón murió hace como catorce años.

PALOMA
No delires. Eva murió, pobrecita. Y Palazzolo y el Tuerto...

JACINTO
Y Perón. Estuvimos en el sepelio, ¿no te acordás? La carroza fúnebre estuvo a punto de zozobrar en las lágrimas... ¿Es posible que no te acuerdes?

PALOMA
Eso fue el entierro de Yrigoyen. La gente tomó el féretro y lo llevó a pulso. Si hubiera muerto Perón, ¿no hubiera hecho lo mismo la gente?

JACINTO
Los de negro lo hubieran impedido. Estaban ahí, con sus máscaras y sus guantes mirando y fichando a los que lloraban demasiado.

PALOMA
Pero si acabás de oírlo en un discurso.

JACINTO

A Evita también, ¿no es cierto? Y está muerta. Es una grabación. Bueno: la de Perón también.

Aunque le cuesta, ella termina aceptándolo y llora.

PALOMA

¡Muerto! ¿Él también? ¿Y por qué? ¿Lo mataron los de negro?

JACINTO

Murió. Estaba enfermo y viejito, como nosotros. Nos ponemos muy frágiles y... bueno, los disgustos...

PALOMA

¿Lo mataron los disgustos?

JACINTO

¡No dije eso!

PALOMA

No lo dijiste para afligirme. Pero te conozco: no sabés mentir... ¡Dios de los Ejércitos! ¿Qué va a ser de nosotros? ¿Qué vamos a hacer?

JACINTO

Grabar. Para salvarnos.

Él graba.

JACINTO

Hijo: acuérdate, vas al banco, antimaterializas unos pocos dólares de adelanto y nos los pones en la mano. Y escapamos. Interesamos el Tuerto en el negocio...

PALOMA

¡Y dale con el Tuerto!

JACINTO

¡Sigue la función! La harina nieve ha cesado. Pero la multitud que reza está hambrienta. Para que se entienda sacan carteles: "Tenemos Hambre". Y otros dicen "1930. Crisis" No hay que tener miedo a estas cosas que ahora son muy modernas y se usan mucho.

PALOMA

Y mientras la gente tiene hambre y en casa la comida no sobra tampoco, porque mi papá no tiene trabajo, en mi pista los hombres me asedian. La verdad es que yo les coqueteo. Desde muchachito me gustaron, me enternecieron... qué se yo... Y sobre todo, hijo, me despertaban curiosidad. Eso de que tuvieran algo que uno no tenía... (Le da como un escalofrío de placer) ¡Ay!... Qué curiosidad....

Se envuelve con un velo y alza la jaula de los pájaros: es su modo de dar lirismo a la situación.

PALOMA

Pero nada tiene que ser sórdido, porque no lo era. Una muchachita bonita y lindos muchachos que la piropean. Lo mejor es cinco o seis muchachos de frac, bailando conmigo... Como esas películas de Ginger Rogers...

JACINTO

Y yo, con hambre, me conchabo en mi primer circo. Payadas, magia e ilusionismo. Y “Juan Moreyra”...

PALOMA

Uno de los hombres... ojos grises... pelo engominado y que baila como un demonio... me electriza... (Se electriza)

JACINTO

Un hombre bueno a quien la injusticia hace malo. Escapa, va a saltar la pared. Y los de negro lo clavan en ella. La gente se enardece. Saltan al ruedo a defenderlo.

PALOMA

Me enardece... se enardece...

Se escuchan gritos de una multitud enardecida.

JACINTO

Enfurecida por el hambre y por “Moreyra” la gente sale a la calle. Rompen vidrios y carteles, asaltan a pedradas la comisaría...

PALOMA

Me desnuda... tiene hambre de mí y yo de él... ¿Lo quiero? No sé. Quiero ser suya.

JACINTO

Los de negro, en respuesta incendian nuestro circo. Para no incendiar el circo en serio, hijo... Una pequeña maqueta... Y uno de negro quemándola con una antorcha...

PALOMA

Quedó desnuda en medio de la pista y sola. Un hijo de mis entrañas.

JACINTO

No eras vos, todavía, hijo. Ese nació muerto.

PALOMA

Mi padre, un gigante ahora, subido sobre zancos, me echa de la casa con imperativo gesto.

JACINTO

Los de negro separan a las mujeres hambrientas. Se las llevan: toda su carga es ahora un inmenso prostíbulo... Hay remates de mujeres, actos sexuales bestiales, llueve dinero desde las alturas, don de MI Dios llora con desesperanza.

PALOMA

(Llorando) Sólo quiero morir. Y llego a Magdalena: una casa vieja, un farol rojo. Muchachas y rufianes me reciben contentos...

Él apaga el grabador.

JACINTO

NO vas a contarle eso.

PALOMA

Es Mi pasión en MI pista.

JACINTO

¡Es mentira! Por empezar no hay prostíbulos en Magdalena.

PALOMA

¡MI querido! Ahora, ¿pero en los años 30? Había en todas partes...

JACINTO

Confundís todo. Eso de Magdalena es de una obra que hicimos, ¡seguro!

PALOMA

¿No ves que no es cierto que me hayas perdonado? Cada vez que me pongo a recordarlo te enojás...

JACINTO

Yo no te conocí en un prostíbulo de Magdalena.

PALOMA

¡Claro que no! De allí me sacó Iván. Nos conocimos en ... ¿qué pueblo era ese?

JACINTO

(Recordando para tapar la evocación sórdida) Un pueblo dorado, con casas blanquísimas, con las puertas y ventanas pintadas de azul. Y con inmensos girasoles como estrellas del día. Y en las calles, tropillas de potros jóvenes, con las crines hasta el suelo, llenando la tarde con sus relinchos alegres...

PALOMA

¡Qué lindo! Eso va en el espectáculo ¿no es cierto? ¡Sí! Entonces apuro lo mío: en la casa, una partida de monte, feroz. Y un cliente afortunado que gana y gana. Ya no hay qué perder ante su suerte. Él me señala: "Apostá la Paloma". Me apuestan. Y me gana.

JACINTO

Todo eso no es cierto. Pero vamos a aceptarlo como una licencia poética, hijo...

PALOMA

Claro, claro... Se llama Domingo Cullaciastti. Pero es tirador de cuchillos y como tal, en el circo se hace llamar Iván el Búlgaro.

JACINTO

Un contrasentido: porque Iván es nombre ruso no búlgaro.

PALOMA

Él dibuja mi silueta sobre la tabla con cuchillos afilados y con puntas como de agujas. Y como son años duros, cuando falta el trabajo, me hace trabajar en la cama, para él...

JACINTO

Entiendes hijo, ¿no? Es una forma de darle interés al espectáculo. (Le hace gesto de reproche a ella que se desentiende)

PALOMA

Una tarde, en el pueblo de los girasoles y los potros dorados... ensayamos nuestro número en la carpa y entra él...

JACINTO

“Busco trabajo”, digo. Y enmudezco. Allí está ella: tu madre, hermosa y templando ante cada cuchillo que se clava a un milímetro de su piel. Tiene miedo, ¡es tan linda! No puedo mirar sino su rostro, y su piernas larguísimas y los breves brillantitos de sudor que el temor pone sobre sus labios.

PALOMA

Yo lo miro, paralizada ahora, más por la emoción de verlo que por el miedo. Y el que toma la guitarra y canta.

JACINTO

(Toca y canta)

Cuando te vi pasar, las golondrinas
Cruzaron por mis ojos anunciando
Que mi vida cambiaba para siempre
Que iba a ser tu sombra el tiempo andando.

JACINTO

(Se desconcierta) ¿Cómo sigue?

PALOMA

(Canta)

Me miraste a los ojos y yo supe
Que era inútil tratar de no mirarte;
Se hizo día de la noche en un instante
Y aunque cerré los ojos me marcaste.

JACINTO Y PALOMA

(Cantan juntos)

Llevo tu marca desde aquella noche,
Desde aquella mañana luminosa,
Cuando por no mirarte y escaparme,
Fui tuyo para siempre: fui tu sombra.

PALOMA

“Bonita canción ¿De quién es?”

JACINTO

“De un artista triste”

PALOMA

“¿Un amigo suyo?”

JACINTO

“Y mi peor enemigo: yo mismo”. Esas fueron las exactas palabras hijo y así deben decirse. Entonces irrumpen las fieras: leones, leopardos, panteras, tigres...

PALOMA

Esperá: ¡hay que armar las rejas!

JACINTO

Ese es el golpe de efecto. ¡Sin rejas! Conozco a un vasco domador “William, el Demonio de la Selva” (en realidad se llama Echeverry)

PALOMA

¿Cuántos años puede tener ahora? ¡Por lo menos ciento veinte!

JACINTO

Tiene unas fieras espectaculares, pero totalmente inofensivas. Rugen como el león de la Metro, pero son como gatitos grandes. Tu madre y yo, como aquella noche, hacemos el amor entre las fieras... A quienes no despierten ni los ardientes alaridos eróticos que ella lanza....

PALOMA

¿Por qué esas confianzas con tu hijo?

JACINTO

¿Eh? No son confianzas. Es un espectáculo. Y un espectáculo moderno tiene que tener sexo. Y nuestra vida lo tuvo, Paloma, ¿no es cierto?

PALOMA

Pero hablarle a nuestro hijo de mis gritos...

JACINTO

(La mira enamoradísimo) Para mi dicha, esa costumbre de gritar la ha conservado toda la vida, aún cuando las cosas no daban para tanto. Pero ella lo hacía siempre, para que me sintiera un macho poderosísimo, capaz de arrancar de sus entrañas los más recónditos tesoros.

Pausa. Se están mirando amorosos.

PALOMA

(Conmovida) ¿Te dabas cuenta?

JACINTO

Claro. ¡Y te lo agradecía tanto!

PALOMA

Pero te juro que casi siempre gritaba de veras.

JACINTO

(Vuelve al grabador con entusiasmo) Y aquella noche, sus gritos, que no despertaron a las fieras, despertaron sí, a Iván el Búlgaro; y la lluvia de cuchillos vino ahora sobre mí...

PALOMA

Hay que hacerlo a oscuras y con cuchillos luminosos, ¿entendés? Y tu padre, esquivando las puntas, pequeño y ágil... absolutamente maravilloso.

JACINTO

Ella y yo huimos. Y para eso, bailamos un tango.

PALOMA

Mientras los ángeles y las palomas revolotean alrededor de nuestro tango.

Bailan "Sueño Azul"

JACINTO

Las palomas son las mismas que las de San Martín, muchacho. Y los ángeles son siempre los Linares, las Turquitas...

PALOMA

(Deteniéndose) De pronto, en mi vientre, una luz...

Efectivamente: una extraña luz brilla en su vientre...

JACINTO

¡Eres tú, hijo! Allí estás, concebido en el amor y en la huida. Alarmados por ese nacimiento que nada bueno presagia para ellos, los de negro se descuelgan por todas partes.

PALOMA

(Protegiendo la luz de su vientre) ¡No, no! ¡Que esa gentuza no me toque! Él nació y vivió y está...

Toma la vela y la desgarras: el sonido es estremecedor. Luego corre al grabador, lo detiene y rebobina.

PALOMA

¡Borrará todo eso! La infancia de él es primorosa como la del niño Jesús: hace avécitas de barro, las sopla y emprende vuelo. Yo vestida de Virgen María, vuelo con él, jugando con las avécitas. Desde abajo, vos, como San José, te la pasás reprochándonos: “¡Eh, ustedes! Volar después de comer hace mal a la digestión”

JACINTO

(Resentido) ¡Por supuesto! ¡Ustedes vuelan pero yo no!

Detiene el grabador y habla, perdida ya la noción, sin ponerlo en marcha.

JACINTO

Elecciones. Queremos votar y nos corren a tiros; ustedes ya votaron nos dicen, mientras tu madre aprende el oficio, me ayuda en la magia, se hace actriz...
El Tuerto Lecunberri

PALOMA

Si contás eso, yo cuento de la Paraguaya y de todas las otras.

JACINTO

No estoy grabando. Estoy ensayando. El Tuerto Lecunberri es el dueño del Circo. Nos explota, es cierto, pero trabajamos. Y de pronto... (Suelta el grabador y se oye el discurso de Perón) Andando el circo vemos renacer la esperanza. La gente está alegre. Y es entonces cuando las cortinas de acceso a la pista se abren de golpe y los de Negro, triunfales y obscenos arrastran una jaula inmensa dentro de la cual... está Perón encadenado.

PALOMA

¡Nunca estuvo encadenado!

JACINTO

Es una licenciatura poética. La gente se arremolina alrededor de esa jaula ignominiosa....

Rugidos de una multitud enfurecida.

JACINTO

Desde el Cielo, de la mano de Dios...

PALOMA

¿El mío o el tuyo?

JACINTO

El tuyo es un triángulo. ¿Cómo la toma de la mano? El mío... De la mano de Dios, baja Evita arengando: “¡A rescatar a Perón, preso por los oligarcas!”

Y entonces irrumpe el coro: cientos de gauchos y yo en el medio, bailando un malambo.

PALOMA

¡Jacinto! ¡Jácksels querido! ¿Un malambo a los 77 años?

JACINTO

Con poca luz, hijo. Bailan los muchachos pero yo voy en el medio con esas boleadoras luminosas y de tanto efecto: chácate, chácate, chácate, chácate...

PALOMA

Precioso. ¡Eso sí! Puede ser y es bonito....

JACINTO

Y entonces los de negro sueltan a Perón

Nuevamente la “Marcha de San Lorenzo” mezclada con la multitud que grita de alegría.

JACINTO

Los de negro, resentidos, suben a los aviones y bombardean.

PALOMA

¿Vas a meter aviones, también?

JACINTO

Son las motos de “Los Diablos del Espacio”. Con esas corridas rasantes sobre sus rieles y el ruido. Claro, se tienen que vestir de negro y ponerse las máscaras... Los gauchos caen como moscas. Yo corro e intento saltar el muro...

PALOMA

¡Basta de eso! ¡Otra vez no!

JACINTO

Y ya sabés lo que pasa: me clavan. Llorando, Eva se va al Cielo llevada por los ángeles...

PALOMA

Las turquitas, los Linares, las palomas...

PALOMA

¿Y Perón?

JACINTO

Se va en una cañonera pero vuelve en el avión negro. Un coro majestuoso y alegre se levanta de todas las bocas...

Así se oye junto con la infaltable “San Lorenzo”

JACINTO

¡Allí está, es él que vuelve! El avión aterriza. Los gauchos se precipitan sobre él.

PALOMA

¿Y éste qué es: avión o moto?

JACINTO

Es un pájaro de tela plateada. En una ala, sentados y cantando Juan Moreyra, Martín Fierro y Santos Vega, el payador. Los tres con chuchillos clavados...

PALOMA

¿Y cantan igual? ¡Qué espíritu!

JACINTO

En la otra ala, cantando igualmente pero sin cuchillos, Gardel, Angelito Vargas y Rosita Quiroga...

PALOMA

¡Los tres! ¡Qué extraordinario!

Mezcladas confusamente, las voces de los tres aludidos.

JACINTO

Pero los de negro bajan a Perón del avión... ¡Muerto!

Un acorde de catastrófico dramatismo detiene todo.

PALOMA

¡Muerto!

JACINTO

A disgustos. Y comienza la matanza. Uno a uno, son clavados a los muros los gauchos cuando tratan de huir... Vos saltás y una cuchilla monstruosa...

PALOMA

(Interviene febril) Falla el golpe. Saltás y huís y los ángeles te llevan a Suecia...

JACINTO

¿Estás segura?

PALOMA

Segurísima

JACINTO

Gritamos "Justicia" y nadie nos oye. Y una máquina siniestra avanza hacia nosotros. Es alta, erizada de puntas afiladas de las que cuelgan cadáveres. Va a aplastarnos.

Los dos se abrazan con desesperación.

JACINTO

¡Justicia, justicia, hijo! Si vos no nos hacés justicia, ¿entonces quién?

PALOMA

No nos abandones hijo... No nos abandones....

Entra una muchacha muy joven y muy bonita: bien vestida y con papeles y carpetas. Al escuchar los gritos y verlos así, se detiene sobresaltada. Cuando se hace el silencio, ellos quedan abrazados y llorando, ella se adelanta con algo de timidez.

MUCHACHA

Perdonen...

Los dos vuelven asustados. La ven y él corre al grabador.

JACINTO

¡Son ellos, hijo! Ya están aquí. Ya mismo: el botón, los dólares, el espectáculo. Acuérdate de tu primer ministro...

PALOMA

Ulf... Ese... Ulf....

MUCHACHA

Pero Don Jacinto, ¿qué le pasa?

PALOMA

No se meta, m´hijita. Estamos hablando con nuestro hijo en Suecia.

MUCHACHA

(Busca entre sus papeles) ¿Su hijo?

PALOMA

Está jugando dominó con sus majestades. Pero prometió ayudarnos y cumplirá. Puede irse. Ya no estamos en la calle.

MUCHACHA

Señora Paloma, por favor... ¿Por qué me habla así? Ustedes me conocen: soy la visitante social que se encarga de su asunto

JACINTO

Tenemos un hijo rico en Suecia. Y si no quiere asustarse demasiado mejor se va. ¿Ve este puño? En un momento verá cómo se materializan en él los dólares que mi hijo envía por el botón de antimateria de un banco sueco.

Pausa. La muchacha parece muy apenada.

MUCHACHA

¿Usted se los... se los pidió?

PALOMA

Pero ni de regalo ni en préstamo. Los mando como adelanto de producción de nuestro espectáculo. Mi compañero y yo volvemos al circo.

MUCHACHA

(No sabe como enfocar la cuestión) Ah... Y le ofrecieron eso... ¿por ese aparato?

JACINTO

Así es. Le hemos contado la idea del espectáculo y en este momento la está considerando. De un momento a otro va a responder...

PALOMA

¿Por qué no la escucha? Así se dará cuenta que no hay necesidad de mandarnos a ningún asilo.

MUCHACHA

No es un asilo: es la clínica geriátrica con la que trabaja el sindicato. Pero... perdonen... eso es un grabador... ustedes grabaron...

JACINTO

Por supuesto. Y ahora usted tiene miedo de descubrir que tiene más sentido que vaya usted al asilo y no nosotros.

MUCHACHA

Clínica. No se trata de eso, don Jacinto. Sino que... para que su hijo escuche un cassette... primero debe enviárselo... por correo. Quiero decir... y usted perdone... que él... él no puede estar considerando su propuesta porque no todavía no sabe nada.

Los dos se miran desolados, miran el grabador.

JACINTO

(Pega un grito) ¡El maldito subdesarrollo!

PALOMA

¡Ira de Dios! Ellos antimateria y ¿nosotros cassette por correo? Entonces mi hijo... ¿no escuchó nada?

MUCHACHA

(Volviendo a sus papeles) Señora... Los médicos dicen que es mejor confrontarlos permanentemente con la verdad... no dejar que se confundan. Su hijo...

JACINTO

(En guardia, tenso) ¿Qué pasa con nuestro hijo? ¿Qué tiene que decir de nuestro hijo, muchachito?

PALOMA

Nada que nos importe. Seguramente una confusión.

MUCHACHA

Perdóneme... Lo hago por su bien. Su hijo murió en 1977.

Un momento tenso de silencio. Luego los dos ancianos se miran y sonríen.

PALOMA

¿Dónde está su cadáver? ¿Vos lo viste?

JACINTO

(Riendo) Yo no ¿Vos?

PALOMA

(Igual) Tampoco

MUCHACHA

Murió... bueno, es una manera de decir... ¡Ustedes saben!

JACINTO

Saltó por el muro y huyó a Suecia.

Una pausa

MUCHACHA

Está bien. Pero ustedes han perdido su casa, no tiene medios... Enviemos el cassette y entretanto vengan conmigo. Está la camioneta allá. No pueden seguir quedándose en este lugar. Pueden venir con nosotros... provisoriamente... hasta que él responda.

Los dos se miran. Para apresurar la maniobra, la muchacha va a tomar el grabador pero Jacinto se lo arrebató.

JACINTO

Eso no se toca.

Entre los tres van recogiendo los bultos.

MUCHACHA

No hay nada que ver, ¿no es cierto? Por unos días...

JACINTO

(Como advertencia) Sólo hasta que él responda.

Salen lentamente, cargando el heterogéneo equipaje. Un tiempo de silencio y desde la altura, en trapecios y aparatos varios, empiezan a descender siluetas planas, semejantes a dibujos creados por una imaginación infantil: trapecistas, motociclistas, asesinos de negro, Perón, Yrigoyen, Eva, Gardel y cuántos fantasmas poblaron la invención de los ancianos. Entre ellos, un cuerpo clavado a una pared con una cuchilla. Cae nieve con harina, y como

transfigurados, Jacinto y Paloma, con atuendos circenses y bellamente jóvenes, la reciben sobre sus cuerpos glorificados por la luz.

JACINTO

El espectáculo es formidable, hijo.

PALOMA

Genial. Como de la mente de tu padre.

JACINTO

Inspirado por ella, hijito. Esperamos tu respuesta.

PALOMA

No nos abandones.

JACINTO

Si vos no nos hacés justicia, ¿entonces quién?

PALOMA

¡"Vos" no! "Tú"

Oscuro

FIN

Revisión de edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico:
virgurec@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2020)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar